

# COMEDIA FAMOSA. DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- |                                |                                     |
|--------------------------------|-------------------------------------|
| - Federico, Duque de Mantua.   | - Filiberto, Duque de Milán, viejo. |
| - Fadrique, su hijo.           | - Diana, Infanta de Milán.          |
| <i>no</i> Carlos, su hijo.     | - Estela, Dama.                     |
| <i>no</i> + Pernia, truhán.    | <i>no</i> Flora, Dama.              |
| - Enrique, criado de Carlos.   | - Nise, Dama.                       |
| - Marcelo, criado de Fadrique. | - Clori, Dama.                      |
| - Fabio, criado del Duque.     | - Acompañamiento.                   |

*Salon*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico, y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra parte sale Enrique.

Fed. **Q**ué hace Carlos?  
Enr. Todo el día encerrado con Platon, y Aristoteles (que son luz de la Philosophia) se ha estado, sin permitir que éntre a verle, sino solo su Maestro, nuevo Apolo de nuestra edad. Fed. Divertir no quiero el noble ejercicio de sus estudios, que aunque es mi hijo, y en él fue mas curiosidad que oficio, el saber, tanto he estimado el desseo, la aficion, el gusto, y la inclinacion, con que a las letras se ha dado, que no le quiero estorvar un punto; por conocer, que tiene mas que saber quien tiene mas que mandar. Direisle, Enrique, en estando

desocupado, que yo vine á buscarle, y que no quise embarazarle, dando a sus estudios lugar; que me vea, quando esté desocupado, porque tengo cosas que tratar con él, que importan. Enr. Así, gran señor, se lo diré. *cas.*

Fed. Ahora (puesto que fue la ocasion, Fabio, que aquí me traxo, hablar en un caso a mis hijos) pues está Carlos prevenido ya, a vér a Fadrique passo a su quarto, porque así mi amor a los dos iguale.

Fab. Marcelo del quarto sale.  
*Sale Marcelo.*

Fed. Marcelo?

Mar. Qué mandas? Fed. Di, qué hace Fadrique? Mar. Señor,



*De una causa dos efectos.*

ai le dexo entretenido  
con un juglar, que ha venido  
à Mantua, de estraño humor;  
haciendo burlas con él  
toda la mañana ha estado.

*Fed.* Qué tiempo tan bien gastado!  
y qué distinto de aquel,  
que en estudios divertido  
todo el día se ocupò!  
Y qué dignamente yo,  
quexoso, y agradecido,  
à un tiempo gusto, y pesar  
oy, hallando à los dos, nuestro,  
al uno con su Maestro,  
y al otro con su juglar!  
Y puesto que à aquel dexé,  
por no estorvar exercicio  
tan justo, de este, que es vicio,  
la ocupacion entraré  
à embarazar.

*Dent.* Pern. Ay de mí!

*Ruido de risa dentro, y sale Pernia escuchando sangre.*

*Dent.* *Fad.* Tenedle.

*Per.* Jurado à Dios,  
no paren. *Fed.* Qué es esto? *Per.* Vos  
estais, gran señor, aquí?

*Fed.* Aquí estoy, y saber quiero  
quien sois, y porqué os quexais.

*Per.* Huelgome, porque me hagais  
una justicia que espero.  
Quien soy, no habré menester  
decirlo, puesto que yá  
la querella lo dirá,  
que ante vos he de poner.

*Fed.* Decid. *Per.* Aquesta mañana  
en aqueſse quarto entré  
de vuestro hijo, porque  
à mi me hace el gusto llana  
qualquiera entrada. *Fed.* Assi,  
ya sé quien sois.

*Per.* Pues, despues *cubrese.*  
de haber dos horas, ò tres,  
que chistoso padecí  
valdones de sobrenombre,  
del Principe, hinche, y encaxe,  
agudo alfiler de paje,  
descozòn de gentilhombre,  
se resolvió la question  
en que una muela vendiera,

aunque de estraña manera;  
concertòse en un doblon  
de à quatro, y porque provoque  
à mas risa, y à mas fiesta,  
fue el Barbero una valleſta,  
y su gatillo un bodoque.  
Una cuerda de vihuela  
fuerte en el bodoque ataron,  
y el otro cabo apretaron  
en la condenada muela.  
Con gafa el arco se armó,  
y en el ayre disparado,  
el tal bodoque enramado  
tras sí la muela llevó  
donde el ayre fue servido.

Yo, pues, para mi consuelo,  
al doblon de à quatro apelo,  
y en sangrienta voz le pido.  
*Dice el Principe, que no*  
*(aquí entra la querella)*  
*era (qué maldad!) aquella*  
*la muela que él concertó.*  
Porque habiendo yo, señor,  
dicho, que barato hacia  
de ella, porque la tenia  
dañada, y con gran dolor,  
dice, que se ha de apurar  
ſiera aquella, ò ne era aquellas;  
y assi, que vaya por ella,  
ò no la quiere pagar:  
ahora alego yo en tu sala,  
que mia ſerá la pena,  
pues le he vendido la buena,  
y me quedé con la mala.  
El dice, que la dañada  
concertò, y que no cumplí,  
que no ha de pagar, ò aquí  
he de padecer gatada.

*Fed.* Qué es gatada?

*Per.* Atento escuchas,  
dirétele en breve rato:  
Atáſe à una foga un gato,  
y cuélgase à una garrucha;  
eſte se ha de recibir  
aporréado en tal lugar,  
que por ſer particular  
no te lo puedo decir:  
de fuerte, que quando baxa  
con su colera rabioſa,  
como la parte es ventosa,

como



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

como ventosa, la faja;  
tiran del gato, despues  
que muy bien la presa ha hecho,  
y llevase un hombre al techo:  
esta la gatada es.

Mira tu con tu cordura,  
si aquesta es pieza tan leve,  
que será bien que la lleve  
la muela de añadidura.

*Fed.* Qué crueldad! qué tirania!  
Nombre de hombre no merece  
quien tal hace, y tal padece.  
Vos como os llamais? *Per.* Pernia.

*Fed.* Justo es que yo satisfaga  
vuestra queixa *Per.* Gloria à Dios,  
que hay justicia. *Fed.* Pedis vos  
mas de que justicia os haga?

*Per.* No pido mas de que notes,  
si habré merecido bien  
el doblon. *Fed.* A esse hombre dén  
el doblon, y cien azotes.

*Per.* Basta el doblon.

*Fed.* No hace tal;  
llevadle presto. *Per.* Por qué  
tal rigor en ti se vé?

*Fed.* Por vagamundo, y por mal  
entretenido. *Per.* Señor,  
que oygas mi disculpa pido;  
si soy mal entretenido,  
soy buen entretenedor:  
con que à tu justicia atajo  
la instancia de vagamundo,  
pues nadie vivió en el mundo  
mas que yo de su trabajo.

*Fed.* Llevadle. *Per.* Pues para qué  
en esso se han de ocupar?  
no tienen que me llevar,  
que yo, gran señor, me irá.

*Fed.* Pues idós de Mantua luego,  
porque no habrá apelacion,  
si os hallo en otra ocasion.

*Per.* Nada en mi descargo alegó;  
tus ojos no me verán  
mas en Mantua desde oy,  
y de no parar, te doy  
la palabra, hasta Milan,  
donde mas, que Principotes,  
de mi su Infanta gusto:  
cobre usted el doblon, que yo  
le libro por los azotes.

*Vase, y sale Fadrique, y criados.*

*Fad.* No le tuvierais aqui,  
para que con él hiciera  
otra burla. *Fed.* Tente, espera.

*Fad.* Señor, aqui estabas? *Fed.* Si,  
aqui estoy, viendo, y sintiendo  
en quan buena ocupacion  
divertido estás. *Fad.* No son  
culpables, segun entiendo,  
en mi estas ocupaciones:  
en qué me he de entretener,  
fino en cosas de placer?

*Fed.* Dices bien, pero en acciones  
mas nobles, Fadrique, está  
de los Principes el gusto:  
no hay divertimento justo,  
qué pueda ocuparte? *Fad.* Ya  
querrás persuadirme à que,  
como Carlos, todo el dia  
estudie Philosophia,  
y sobre un libro me esté,  
con un Maestro viejo al lado,  
hablando siempre de veras:  
tu, señor, no consideras,  
qué yo no he de ser Letrado?  
Fuera de que no he nacido  
tan necio, que haya de que  
murmurarme, que bien sé  
quanto à un Principe es debido.  
Una cosa es estudiar,  
y otra cosa es, no saber  
mas de lo que es menester.

*Fed.* Sea assi, que si apurar  
quise al discurso el rigor,  
fue, porque hallarte condeno,  
fino, hijo, en lo mas bueno,  
divertido en lo peor.

*Fad.* Es lo peor à un juglar  
hacer una burla? *Fed.* Si,  
que es crueldad tratar assi  
à un hombre, y es enseñar  
à rigor el pecho. *Fad.* Si él  
pone en precio su castigo,  
él es cruel consigo,  
qué yo no lo soy con él.  
La crueldad fuera tener  
con tales hombres piedad;  
y en fin, si aquesto es crueldad,  
en qué me he de entretener?

*Fed.* Que hay mil ejercicios, nota,



*De una causa dos efectos.*

dignos, danzar, tornear:  
no hay cavallos? no hay jugar  
armas, trucos, y pelota?

*Fad.* Yo danzar, y tornear? No  
será mas grandeza, di,  
que otros me hagan fiesta à mi,  
que no hacer fiesta à otros yo?  
Ponerme à cavallo, igual  
riesgo tiene; porque quien  
me vé andar en él mas bien,  
me dice que le he hecho mal.  
En quanto à armas, que hay destreza  
no ignoro, que tiene Maestros  
insignes, mas los mas diestros  
facen rota la cabeza.

Y assi, no quiero aprender  
ciencia de tan grande engaño,  
que se sabe todo el año,  
y no quando es menester.

Pelota, y trucos, servil  
exercicio son, molido  
me han de vér de haber corrido  
tras un cuero, y un marfil  
todo el dia? *Fed.* No te da  
embidia, quan celebrado  
Carlos vive? quan amado  
de toda la Corte está  
por aquestas gracias? *Fad.* No,  
tenga él su habilidad,  
que en mi es mas autoridad,  
no tener alguna yo.

De un parto habemos nacido  
los dos, sin saber qual fue  
mayor, y yo pienso que  
mayor debo de haber sido,  
al vér sus habilidades;  
y en justa razon lo fundo,  
que es muy del hijo segundo  
nacer con agilidades.

*Salen Enrique, y Carlos.*

*Car.* Dixome Enrique, señor,  
que en mi quarto me has buscado,  
y sentí no haberme dado  
cuenta de tan gran favor,  
para que luego viniera,  
arrojandome à tus pies,  
à besar tu mano, que es  
el punto, centro, y esfera  
de mi vida, y à saber  
en qué te puedo servir,

puesto que tardé en oír,  
no tarde en obedecer.

*Fed.* En dos forzosos intentos  
hablar à los dos quisiere:  
salios todos allá fuera; *vanj.*  
estadme los dos atentos.  
Ya sabeis las grandes guerras,  
que heredados enemigos,  
el gran Duque de Milán,  
Filiberto, y yo tuvimos.  
Ya sabeis à quantas ruínas  
estos Estados rendidos,  
para padecer se vieron  
el ultimo parasismo.

Ya sabeis, en fin, que de uno,  
y otro el poder extinguido,  
hizo la necesidad

treguas, que el valor no hizo;

y que él, y yo retirados  
dos años ha que vivimos,  
ahorrando sañas, que el tiempo  
gaste despues en castigos.  
En este intermedio, pues,  
Filiberto ha pretendido  
muchas veces mi amistad,  
con cuerdo, y prudente aviso.  
A que yo, ni despidiendo,  
ni aceptando, he respondido  
neutral siempre, por tener  
abiertos los dos caminos  
de la paz, y de la guerra,  
no negandole mi arbitrio  
el uso de la eleccion

que le diélen sus designios.

Pues oy Filiberto ha hallado  
un medio, con que ha podido  
obligarme à hacer las paces,  
sin dexar à mi alvedrio  
que dudar, ni que elegir,  
porque viene con partidos  
tales, que han sabido hacerse  
de voluntarios precisos.

Con Lotario, un deudo fuyo,  
que à Mantua de Milán vino,  
me escribe que: mas la carta  
mejor que yo ha de decirlo.

*Lee.* Muchos medios ha buscado  
el deseo, y gusto mio,  
para que entre los dos cesen  
nuestros rencores antiguos.



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

A ninguno vuestra Alteza  
derechamente ha salido,  
fino respondiendole siempre  
sospechoso en sus estilos.

Yo, deseando acabar  
de una vez con homicidios,  
desdichas, estragos, muertes,  
perdidas, robos, delitos,  
que siempre acarrea la guerra,  
de mi parte determino  
hacer todo lo que puedo,  
por hacer virtud del vicio.

Diana, mi unica hija,  
sea el iris, cuyos visos  
creamos los dos, serenen  
diluvios, que no ha podido  
el tiempo; y así, os la ofrezco  
para uno de vuestros hijos.  
Fadrique, y Carlos nacieron  
juntos, y segun he oído,  
la vida de mi señora  
la Duquesa, en el peligro  
de su parto, embarazò  
las matronas, que en olvido  
pusieron en señalar  
al primero; y pues los miro  
tan iguales à los dos,  
de los dos ninguno elijo.

El que vos quisiereis, sea  
su esposo; pero advertido  
de que ha de heredar mi casa,  
renunciando por escrito  
todo el derecho à la vuestra,  
y mis Armas, y Apellido  
ha de conservar; con esto,  
yo habré el gusto conseguido  
de echar la guerra de Italia,  
y vos vereis convenidos  
à los dos, sin que esse Estado  
llegue à verse dividido;  
supuesto que el que dexare,  
por ser heredero mio,  
de serlo vuestro, Diana,  
y Milán, bien imagino,  
que pueden desagraviarle.  
De esta conveniencia fio  
tanto, que ya como cosa  
hecha, y asentada firmo.  
El gran Duque de Milán,  
Filiberto vuestro amigo.

Esto escribe el Duque, y yo  
gustoso, y agradecido,  
a sus deseos, intento  
responderle con los mismos.  
A ninguno està mejor  
que à mi, pues así consigo  
(como él dice) que mi Estado  
nunca parcial, ni diviso  
llegue à verse, y que los dos  
dos Estados tan altivos  
tengais: Lo que resta aora,  
es, como hermanos, y amigos,  
que los dos os convengais.  
Milán, Estado es mas rico,  
que Mantua; si de la Patria  
el heredado cariño  
os llama, en Diana hermosa  
disculpas hay, convenios,  
que uno ha de casar con ella,  
y otro ha de mandar conmigo.

Car. Con tu licencia, señor,  
y de mi hermano, imagino  
que hablando el primero yo,  
està todo concludido.

Fed. Di. Fad. Lo que Carlos elija,  
puesto que es tan entendido, <sup>apar.</sup>  
serà lo mejor; y así,  
lo que él eligiere elijo.

Car. Bien te acordarás, señor,  
que à Mantua la nueva vino  
de unas justas de à cavallo,  
que el gran Principe de Ursino  
como deudo de Diana,  
mantenia en su servicio;  
sustentando, que era ella  
de amor el mayor prodigio.  
Bien te acordarás tambien,  
que à tu obediencia rendido,  
te pedi, para ir à verla,  
licencia, y que tu indeciso  
me la negaste, temiendo  
que yo fuesse conocido  
en la Corte de Milán,  
siendo el Duque tu enemigo.  
A que yo te di palabra  
de ir secreto, y escondido,  
tanto, que nadie supiesse,  
que era, gran señor, tu hijo.  
Que me la otorgaste, en fin,  
y que yo nada lucido



*De una causa dos efectos.*

fali de Mantua, quitando  
á tu temor los indicios:  
pues oye desde aquí aora  
lo que hasta aquí no has sabido.

Aunque de Mantua fali  
de la manera que he dicho,  
ya tenia yo en Milán  
mis cavallos prevenidos,  
criados, armas, libreas,  
joyas, plumas, y vestidos.

Llegué á Milán de secreto,  
antes de la justa, cinco,  
ò seis dias, la Ciudad  
llena hallé de regocijos,  
á que yo, como Estrangero,  
muy particular asisto  
de dia; pero de noche  
el mas galán, y lucido  
de mascara á los festines  
de Palacio iba: no pinto  
de ellos la grandeza aora,  
por no parecer prolixo.

Solo no podré escusarme  
de pintar el peregrino  
bello celestial sujeto  
de Diana, donde quiso  
esmerarse el Cielo todo,  
pues tan ~~de~~ la hizo,  
que fue singular cuydado  
de sus estudios divinos.

Las Poeticas pinturas,  
los retóricos estilos,  
que de los rayos del Sol  
han coronado los rizos  
de una beldad, que de grana,  
y nieve han hecho los visos  
de sus mexillas, mezclando  
los dos colores distintos,  
que arcos de amor á las cejas,  
á los ojos dos zafiros,  
menudas perlas los dientes,  
los labios claveles finos,  
torneado alabastro el cuello,  
las manos marfiles lisos;  
si es que lo han dicho por ella,  
verdad, gran señor, han dicho.

No vió el Sol tal hermosura,  
en quantos rumbos, y giros  
hay de un Polo al otro Polo  
por azul campo de vidrio.

Vila, y améla, señor,  
y todo tan de improvisó,  
que no sé si haberla amado,  
fue aun antes de haberla visto.

Aborto quedé al mirarla,  
y tanto, que suspendido,  
á mi mismo, de allí á un rato  
me pregunté por mi mismo.

No digan, que ha menester  
tiempo Amor, porque si ha sido  
Dios, en Dios no se da tiempo,  
presentes tiene los siglos.

Empezó el sarao por ella,  
porque el Principe de Ursino  
la sacó á danzar, y yo,  
que tan ayrosa la admiro,

me cobré, diciendo á voces  
á mi confuso alvedrio:

Albricias, que no es Deydad  
imposible la que figo,  
muger es, puesto que hacer  
tantas mudanzas la miro.

Al Maestro del festin  
lugar pedi, habiendo dicho  
un nombre supuesto, y él  
me le concedió. En el sitio  
apenas me puse, quando,  
(aquí no importa el decirlo)  
el precio de mas galán  
me dieron, Amor lo hizo.

Dancé con ella, sin darme  
la mano, porque es estilo,  
no dar la mano la Infanta  
á nadie; y así, de un limpio  
blanco lienzo, por las puntas  
danzamos los dos afidos.

Que comunica el veneno  
un novico pez, he oído,  
al incauto pescador  
por la caña, y por el hilo,  
verdad debe de ser, puesto  
que esse monstruo peregrino  
por el contacto del lienzo,  
me comunicó su hechizo.

Mientras danzaba con ella,  
pude decirle al oído:  
ò la mejor, ó ninguna,  
siempre escogió mi alvedrio,  
de donde para la empresa  
se ocasioné mi motivo.



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Llegó de la justa el dia,  
y quando ya estaba el Circo  
con naturales, y estraños  
Cavalleros, sin padrino  
ninguno, de negro, y oro,  
en un cavallo morcilló,  
que viendome entrar tan mudo,  
con noble lozano instinto,  
al compáz de las trompetas  
respondía con relinchos:

La tela ocupè, calada  
la sobrevista, que Olimpo  
de negras plumas, mosqueadas  
de atomos de oro à los visos  
del Sol, desesperacion,  
y tristeza, afectos mios,  
publicaba en los colores  
de lo negro, y lo pagizo.  
Di la targeta à los Juezes,  
ya que me ocasionó el dicho  
lo que en el festin la dixe,  
para hacerme conocido.  
Y así la empresa, señor,  
era un coronado risco,  
cubierto de varias flores,  
y en el mas ameno sitio  
una bellísima Rosa,  
con esta letra por friso:  
Fortuna,

ò la mejor, ò ninguna.  
Empezaronse à correr  
las lanzas, adonde hizo,  
dando, y negando los premios  
la gran fortuna su oficio.

Llegò mi puesto, y apenas  
en la estacada me miro,  
quando un clarin hizo seña  
de embestir, à cuyo aviso  
respondió el bruto tan prompto,  
que dió à entender, que era hijo  
del viento, y le obedecia  
aun en bronce repetido.

La primera lanza iguales  
el Principe, y yo corrimos,  
finco de la carrera,  
pues juntó el fin, y el principio.

En la segunda, al reencuentro  
cargó el cuerpo en los estribos,  
doy de los pies al cavallo,  
el fiento en el riñe afirmo,

con tal dicha, que gozando  
de su movimiento mismo,  
facandole del borren,  
por las ancas le derribo.

Cayò en el suelo, acudieron  
sus deudos, y sus amigos,  
para vengar el desayre.

Los Estrangeros movidos,  
como era causa de todos  
tener heecho bueno el sitio,  
se pusieron á mi lado;  
y alterado, y confundido  
el campo en civiles guerras,  
confusion, voces, y ruido  
fue, sin que el Duque bastasse  
todo el dia à dividirnos,  
hasta que la negra noche  
à ponernos en paz vino.

Aquesta misma salí  
de Milán, mas tan rendido  
à la beldad de Diana,  
que à pesar del dolor vivo.

El verla tan imposible,  
la causa, señor, ha sido  
de la gran melancolia  
que padezcó, los retiros  
en que me ocupo, tomando  
por medicina los libros,  
de esto nacen. Pues el Cielo  
à las manos ha traído  
la ocasion en que yo pueda  
vencer mis hados esquivos,  
y hacer mi fuerte dichosa,  
como à padre te suplico,  
y como á hermano te ruego,  
que yo sea el elegido  
oy de los dos para esposo  
de Diana, luz que figo,  
Sol que adoro, bien que busco,  
vida que amo, alma en que animo,  
y finalmente, Deydad,  
que idolatro, y sacrifico,

*Fed.* Menos encarecimientos,  
Carlos, que no son precisos  
para que tu amor consigas,  
oy con Fadrique, y conmigo.

*Fad.* Si son, señor, y aun no bastan  
para que queden vencidos  
mis deseos, quando yo  
à la misma gloria aspiro.



De una causa dos efectos.

Yo he de casar con Diana,  
ó quexoso, y ofendido  
de tu amor he de vivir,  
si es Carlos el preferido.

*Fed.* Quando pensé que de entrambos  
competencia hubiera sido  
el quedar conmigo en Mantua,  
sin mi lo es à Milán iros?

*Fad.* Por mi parte, si señor.

*Car.* Yo lo erré en no haber dicho  
que en Mantua queria quedarme,  
pues entonces imagino,  
que tu en Mantua te quedaras  
contento, que otro motivo  
no tienes para elegir  
ir à Milán, que haber visto,  
que esto es lo que yo deseo.

*Fad.* Pues no tengo yo mis cinco  
sentidos, mis tres potencias,  
mi eleccion, y mi alvedrio,  
para saber escoger  
lo mejor? *Fed.* Quando haya sido  
lo mejor, *Fadrique*, habiendo  
à Carlos tu hermano oído  
su passion, hacer debieras  
del interés desperdicio.

*Fad.* Yo tambien tengo passion,  
tambien de Diana vivo  
yo enamorado. *Car.* Tu? como?  
si nunca à Diana has visto?

*Fad.* Si he visto. *Fed.* Como, si nunca  
de Mantua un punto has salido?

*Fad.* En Mantua la he visto.

*Car.* Quando,  
si ella nunca à Mantua vino?

*Fad.* Si vino, y yo la ví en Mantua,  
y basta que yo lo digo.

*Fed.* En Mantua Diana? *Fad.* Si.

*Car.* De qué suerte, ó como? *Fed.* Dilo.

*Fad.* En un retrato pintada:  
bien del empeño he salido; *ap.*  
qué linda cosa es tener  
ingenio! Miren si afirmo  
yo bien, que un buen natural  
no necesita de libros.

*Car.* Una pintura no es  
bastante objeto al activo  
incentivo de amor. *Fad.* Yo  
no entiendo bien de incentivos,  
ni objetos, y solo sé,

que á una pintura me rindo;  
y ello, sea como fuere,  
yo tengo de ser marido  
de Diana. *Car.* Si pudiera,  
señor, acabar con migo  
el desistir de esta dicha,  
en tus manos mi alvedrio  
pusiera à que usáras de él,  
no puedo, porque no es mio:  
A mi me has de hacer dichoso.

*Fad.* De ser Carlos preferido,  
no me has de ver en tu vida.

*Fed.* Igualmente sois mis hijos,  
y estais empeñados ambos;  
pero ya un medio previno  
mi industria: yo escribiré  
al Duque, que tanto estimo  
la conveniencia que trata,  
que á entrambos á dos embio  
à Milán, para que sirvan  
à Diana, y elegido  
sea de ella, y no de mi,  
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.

*Carl.* Tu no estás enamorado,  
pues das tu amor à partido;  
dexame, *Fadrique*, aquesta  
dicha, y siempre agradecido,  
me confesaré tu esclavo.

*Fad.* No puedo, porque no es mio  
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser,  
y así, al punto habeis de iros.

*Carl.* Ego es querer, que seamos,  
no hermanos, sino enemigos.

*Fed.* En sagrados galanteos  
no hacen los celos su oficio.  
Id, pues, à Milán los dos,  
servid amantes, y finos,  
y esté mal con su fortuna  
quien la pierda, y no enemigo. *vaf.*

*Fad.* Diana sin conocerte,  
voy à amarte por capricho;  
necio dicen que soy, hazme  
dichoso, y seré entendido. *vaf.*

*Carl.* En competencia de otro,  
Diana, à servirte me animo;  
cuerdo he sido, no me haga  
necio tu desden esquivo. *vaf.*

*Salen Diana, Estela, Flora, Nise, y Clori.*

*Est.* En esta apacible esfera,  
donde cortefanas flores,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

con vanidad lisonjera,  
siempre estan diciendo amores  
à la fertil Primavera.  
Dando embidia hermosa à Flora,  
desconfianzas al dia,  
zelos à la blanca Aurora,  
puedes divertir, señora,  
tu grave melancolía.

*Dian.* Ay, Estela, que no fuera  
mi melancolía grave,  
si este alivio permitiera,  
porque no es pasión fevera  
la que divertir se sabe.

*Flor.* Tambien desesperacion  
es, no tratar resistir  
la fuerza de una pasión.

*Dian.* Eſto ſe le ha de decir,  
Flora mia, al corazon.

Qué me importará á mi hacer  
esfuerzos para vencer,  
ſi él, en tan dudosa calma,  
es libre país del alma,  
y no quiere obedecer?

*Niſ.* Ninguna te ha merecido  
ſaber qual la cauſa ha ſido,  
que à eſte eſtremo te obligò.

*Dia.* No puedo decirla yo,  
porque aun yo no la he ſabido.

*Clor.* Deſde el dia que mantuvo  
aquella juſta el de Urſino,  
mas placer en ti no hubo.

*Eſt.* Si yo la cauſa en que eſtuyo  
tu ſentimiento adivino,  
confeſaràſla? *Dia.* Es error  
decir que ſi, que al rigor  
la cauſa ignoro cruel.

*Eſt.* Haſta que ſe cae en él,  
tal vez ſe ignora un dolor.

*Dia.* Si tu le hallas, ſi diré.

*Eſt.* Yo he preſumido, que fue,  
que el de Urſino, te ha peſado,  
que vuelva tan deſayrado.

*Dia.* Pues haſte engañado à ſec.

*Flor.* Diſtinta la cauſa ha ſido  
en que habia diſcurido  
yo. *Dian.* Tambien la diré.

*Flor.* Por Milán ſe dice, que  
à Mantua Lotario ha ido  
à tratar tu caſamiento  
con el uno de ſus dos  
Príncipes, y el ſentimiento

es, rendir tu penſamiento  
al ciego vendado Dios,  
à quien ſiempre le ha negado  
vaſſallage ſu rigor.

*Dia.* Algo mas has deſpertado  
el dolor, mas no el dolor  
de que nace mi cuydado.  
Bien pudiera mi paſſion  
nacer de que tanto importe  
forzar yo mi dondicion,  
mas mugeres de mi porte,  
no caſan por eleccion.  
Y aſſi, pueſto que ha de ſer,  
à mi padre le tocò  
tratar, à mi obedecer.

*Niſ.* Aora me ſigo yo;  
pero conviene à ſaber,  
que yo à adivinar aqui  
tu triſteza no me atrevo:  
quieres oír un tono nuevo,  
que anda aora muy valido?

*Dia.* Di.  
*Canta Niſ.* Fortuna,  
ò la mejor, ò ninguna.

*Dia.* Aguarda, quien eſcribiò  
eſta letra? *Niſ.* El Cavallero,  
que de negro, y oro entrò  
en la juſta aventurero,  
aqueſte mote ſacò;  
y un ingenio le ha gloſſado,  
para poderſe cantar.

*Dia.* Proſigue, que tu has hallado,  
ſin quererle, Niſe, hallar,  
el dolor de mi cuydado.

*Canta Niſ.* En los jardines de amor,  
por mas bella, y mas hermosa,  
Emperatriz es la Roſa  
de toda vaſſalla flor:  
y pueſto que por mejor  
la corona ſu beldad,  
ſepulcro mi vanidad  
haga de ſu verde cuna:  
Fortuna,  
ò la mejor, ò ninguna.

*Dia.* No cantes mas. *Eſt.* Pues de qué  
te has diſgustado? *Dia.* No sé,  
la muſica me canſó.

*Flo.* No te agrada el tono? *Dia.* No.

*Clor.* Pues bien celebrado fue  
en Milán. *Dia.* Bien me parece,  
que eſtos aplauſos merece,  
mas muſica cierto es ya,



*De una causa dos efectos.*

que alegre al que alegre está,  
y al que está triste entristece.  
De esto, Estela, habrá nacido  
la causa, porque me dió  
pesadumbre haberla oído,  
ojalá no hubiera sido

ap.

otra la que lloro yo.  
Pero qué es esto? (ay de mí!)  
yo tan claramente digo,  
que oír el mote sentí?  
pero qué importó conmigo  
à solas? Mucho: y así,  
este pesar me he de dar,  
dexarme vencer no es justo  
del dolor, buelve à cantar;  
mas ay, que es hacerme un gusto,  
queriendo hacerme un pesar.

Mientras canta, sale Pernia embozado  
con capa de grana, y sombrero  
de plumas.

Canta Nis. Fortuna,  
ò la mejor, ò ninguna.

Dia. Suspende, Nise, la voz,  
no por la primera causa,  
que la suspendió otra vez  
el precepto de mis ansias,  
sino por otra, que à mas  
estremos, que la passada,  
obliga: qué hombre es aquel  
que à la retirada estancia  
de estos hermosos jardines,  
adonde estoy con mis Damas,  
se atreve à entrar? Est. En el rostro  
el embofo de la capa,  
no le dexa conocer.

Dia. Dad voces, que entre la guarda  
à despejarle. Pern. No dé  
voces, sino es la que canta,  
que no gustaré de oír otras,  
aquellas solas me agradan,  
y quiero hacerla favor  
segunda vez de escucharlas:  
Prosigue el tono, que no  
te faltará qual que alhaja,  
que en mi recamara hay  
para este efecto, à Dios gracias,  
desde el tiempo de los cuellos  
unas calzas atacadas,  
con tales bordes, que puestas  
debaxo de las enaguas,  
fervirán de guardainfante.

Dia. Quien vió desvergüenza tanta;  
el ofiado atrevimiento  
de entrar aqui, no bastaba,  
sino el hablarme de burlas?  
Hombre, que el claustro profanas  
del Templo de Amor, adonde  
tiene el respeto sus aras,  
quien te ha dado presuncion  
de poner aqui las plantas?

Pern. Amor, poderoso Rey  
de las vidas, y las almas.

Dia. Aun mas, que con la ofiada,  
con esse nombre me agravia;  
qué es amor? Est. Yo he de quitarle  
el embofo de la cara.

Descubrele.

y vér quien es. Per. Pues con esso  
acabóse la maraña.

Dia. Loco, tu eres? Per. Pues quien,  
señora, hasta aqui llegara,  
sino yo, con la licencia  
de estar confirmado en gracia  
tuya? hasta tu Cielo entré,  
y viendo quan triste estabas,  
quise darte este picon  
à que ocasionó esta gala.  
Ahora la menor hoja  
de aqueffa azucena blanca  
me da à besar Dian. Yo confieso,  
que me tiene disgustada  
la burla, mas te agradezco  
tanto el que buelvas à casa,  
que te la he de perdonar:  
toma, y del suelo levanta.

Est. Medrado vienes, Pernia,  
de plumas, telas, y grana.

Per. Como he andado à pecorear,  
vengo lucido de alhajas.

Clo. Quien te dió aqueffe vestido?

Per. El gran Duque de Ferrara,  
mas buen susto me costó,  
y partíme para Mantua.

Din. En Mantua has estado? Per. Si.

Dia. Huelgome, porque me hagas  
relacion de quienes son  
sus Principes. Pern. Lindas lanzas.  
El uno es un Saturnino,  
de aquellos que apenas hablan  
dos razones entendidas,  
y essas dos muy ponderadas.  
Quise embestirle, y echòme

muy



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

muy mucho de noramala,  
que es hombre todo de veras,  
y tiene en el mundo fama  
del hombre mas entendido,  
que oy se conoce en Italia.  
El otro es un majadero,  
si es majadero el que guarda  
sus doblones, caprichoso,  
de presumida arrogancia,  
y vanidad: allá tuve  
con él no sé qué demandas  
de quatro escudos. *Dia.* En fin,  
todo esse discurso para  
en que el uno es entendido,  
y otro necio? *Per.* Si Madama.

*Dia.* Mas qué me cabe à mi el necio,  
segun soy de desdichada?

*Est.* Y qual es el entendido?

*Per.* Llamase.

*Sale el Duque Filiberto de Milán.*

*Fil.* Qué haces Diana?

*Dia.* Oyendo estaba à este loco,  
que ha divertido mis ansias.

*Fil.* Daréle yo este diamante,  
porque à divertirme basta.

*Per.* Divertiré yo à este precio  
à un Ginovés, quando haga  
asientos en su favor.

*Fil.* Vete, y alla fuera aguarda.

*Vase Pernia.*

Ya, Diana, te dí quenta  
de como darte trataba  
esposo, y que habia de serlo  
Fadrique, ó Carlos de Mantua.

A esto Lotario partiò,  
y es la respuesta, que tanta  
codicia en los dos ha puesto  
tu hermosura soberana,  
que entrambos la patria propria  
dexan por la agena patria.

Viendo su gran competencia  
el Duque, à entrambos les manda,  
vengan à servirte, y que  
se corone de esperanzas  
aquel que en tu galanteo  
llegue à merecer tu gracia.

A aquesto vienen los dos  
con sus familias, y casas,  
sus cavallos, y libreas,  
diamantes, plumas, y galas:  
y con tanta prisa, que,

dandoles Amor sus alas,  
han llegado oy à Milán,  
y ài fuera licencia aguardan  
para besarte la mano.

Yo, porque estés avisada  
de todo, entré à prevenirte,  
examina, mide, y tassa  
qual te agrada por esposo,  
que aunque nacen destinadas  
las mugeres como tu  
à no elegir con quien casan,  
la novedad oy dispensa  
alvedrio, con que hagas  
eleccion. Por escusar  
de tus mexillas el nacar,  
mas respuesta, que decirles  
que entren, no espero, Diana.

*Llega hasta la puerta, y buelve à salir  
con Carlos, y Fadrique, Enrique, y  
Marcelo, y acompañamiento,  
vestidos de color.*

*Dia.* Hay, Estela, igual suceso?

*Est.* Mejor, que tu imaginabas,  
ha sido. *Flor.* Qué no dixesse,  
para estar mas avisada,  
Pernia qual era el necio?

*Dia.* Effen, Flora, te embaraza?  
no està un necio conocido  
à la primera palabra?

*Car.* Qué hermosura tan divina!

*Fad.* Qué beldad tan soberana?

*Car.* Turbado he quedado al verla.

*Fad.* Absorto estoy al mirarla.

*Car.* Sino llego à ser ceniza  
de aquella encendida llama,  
para que añades mas fuego,  
amor? el pasado basta.

*Fad.* Qué nuevo afecto (ay de mi!)  
es el que siento en el alma  
despues que la ví? que à un tiempo  
la voz yela, el pecho abraza.

*Fil.* De qué os suspendeis? llegad,  
que esta es, Principes, Diana.

*Car.* Agravio has hecho, señor,  
à nuestro conocimiento,  
en advertirnos atento,  
qual es el rayo de amor:  
bien entre una, y otra flor,  
por mas pura, por mas bella,  
la rosa se admira al vella;  
bien entre una, y otra rosa,



De una causa dos efectos.

Na

por mas brillante, y hermosa  
se hace distinguir la Estrella.

Bien en el mas lisongero  
Imperio de Estrellas ya,  
entre una, y otra se da  
á conocer el Lucero:  
bien en el claro emisferio,  
entre uno; y otro farol  
de Luceros, su arrebol  
la Luna ostenta oportuna;  
bien entre una, y otra Luna  
se sabe qual es el Sol.

Bien así en la soberana  
beldad de esta verde esfera  
nuestra atencion conociera  
entre todas á Diana:  
porque su beldad ufana  
es la rosa entre las flores,  
la Estrella entre los candores,  
Lucero entre las Estrellas,  
Luna entre breves centellas,  
y Sol entre resplandores.

A tus pies turbado lleo,  
disculpe mi turbacion  
la precisa admiracion  
de vér juntos nieve, y fuegos,  
que es desatencion, no niego,  
en competencia tan fuerte,  
llegar aqui, pero advierte,  
que esta leve confianza,  
no nace de la esperanza,  
señora, de merecerse.

En lo inmenso no se da  
medida, del Sol la lumbre  
distante está de la cumbre  
del Olimpo, quando está  
del mas hondo valle, ya  
que inmensa es tu beldad bella,  
suba á la cumbre mi Estrella  
de su luz, no por pensar  
que á tocarla ha de llegar,  
sino por llegar á vella.

*Est.* Qué atento, y galan habló!

*Flor.* Qué cuerdas cortesías!

*Fad.* Tras tantas filosofías,  
qué tengo de decir yo?  
Pero aora se me acordó  
un mote, que á él mismo hot,  
y no viene mal aqui.  
Aunque á veros he llegado,  
sin estar enamorado,

desde el instante que os ví,  
me parece que lo estoy  
muy superlativamente,  
porque lo que el alma siente,  
no lo ha sentido hasta oy:  
Mil alabanzas os doy,  
porque en todas no hay alguna,  
que iguale vuestra fortuna,  
y yo os he de merecer,  
porque para mi ha de ser,  
ó la mejor, ó ninguna.

*Car.* De mi mote se ha valido.

*Est.* Bien dixiste tu, que era  
á la palabra primera  
qualquier necio conocido.

*Flor.* Qué vano! *Nis.* Qué presumido!

*Dia.* El mote á entender me ha dado,  
que este es el que le ha costado  
á mi honor tanto recelo, *ap.*  
tanto sueño á mi desvelo,  
tanta pena á mi cuydado,  
y es el necio; pero aqui  
dissimular importó.

Quanto puedo decir yo,  
Principes, diga por mi  
el silencio; y pues que fui  
tan feliz, callando intento  
no agraviar mi sentimiento,  
seais bien venidos los dos:  
Quien juntara en uno (ay Dios!)  
Estrella, y entendimiento! *vase.*

*Fil.* Venid los dos, porque aqui  
quartos á los dos os dén. *vase.*

*Fad.* Marcelo, no la hablé bien,  
y bien despejado. *Marc.* Si.

*Fad.* No lo creyera de mi,  
segun me ví temeroso  
al verla. *Car.* Qué recelofo,  
Enrique, estoy! *Enr.* Es en vanos  
qué hay que temer?

*Car.* Que mi hermano  
es necio, y será dichofo.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Diana, y Estela.*

*ap.* *Dia.* Estamos solas? *Est.* Si estamos.

*Dia.* Pues has de saber, Estela,  
que ya saltó á mi silencio  
margenes; adonde pueda  
caber; y pues explayado  
oy de sus cotos rebienta,



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

oyeme tu, que esto solo  
quiere el Cielo que le deba,  
pues saliendo de mi, sale  
para quedarse en mi mesma.  
Bien te acuerdas que el de Ursino  
con mil amantes finezas,  
à tratar mi casamiento  
vino á Milàn: bien te acuerdas,  
que el tiempo, Estela, en que estuvo  
en Milán, todo fue fiestas.  
Pues una noche al farao  
entrò, la mascara puesta,  
un Cavallero, vestido  
de azul, y plata, en diversas  
cifras mi nombre bordado  
de memorias; considera  
si olvidará al Cavallero,  
quien del vestido se acuerda.  
Al Maestro de la sala  
del festin, pidió licencia  
para danzar, en secreto  
debì de decir quien era.  
Sacòme á danzar con él,  
y de quantas menudencias  
tan particulares, una  
memoria loca se acuerda.  
Esta letra que anda ai  
puesta en tono, que fue empresa  
fuya en la justa, me dixo,  
prevenida diligencia,  
para que en la justa yo  
le conociesse por ella.  
El fin que la justa tuvo,  
tu le sabes, pues en guerras  
civiles viste la Corte  
con tal confusion embuelta.  
La noche la puso en paz,  
y fin que jamás supiera  
quien fuesse aquel Cavallero,  
quedè en Milàn: la tristeza  
que desde aquel mismo dia  
quiere el Cielo que padezca;  
las melancolias que passo,  
son (aqui de mi verguenza)  
corrida de que en el mundo  
haya un hombre, que merezca  
los suspiros que me debe,  
las lagrimas que me cuesta.  
Tratò mi padre casarme  
en Mantua, passe mi lengua  
por esto aprissa, pues sabes

la amorosa competencia  
de los dos, que oy en Milàn  
me firven, y galantean.  
Que uno es discreto en estremo,  
con todas las partes buenas  
de Cavallero, que afable  
toda la Corte se lleva  
tras si, que Nobleza, y Plebe  
le aplauden, y le celebran.  
Que el otro en estremo es necio,  
que vanidad, y soberbia  
le deslucen tanto, que  
nadie le estima, ni aprecia.  
Y lleguemos de una vez  
al caso, para que veas  
con quantas causas mis dichas  
de mis desdichas se quexan.  
Este necio, este de todos  
aborrecido (qué pena!)  
es el mismo del festin,  
y la justa, à quien confiesse  
tanta inclinacion el alma;  
mira aora, y considera  
si habiendo de elegir uno,  
habrà confusion como esta.  
Si à Carlos elijo, voy  
contra el poder de mi Estrella,  
que ya inclinada à Fadrique  
me tiene, sin que yo pueda  
echarle de mi memoria,  
por mas defectos que tenga.  
Si à él elijo (ay Cielos!) dando  
à mi inclinacion la rienda,  
culpable eleccion será,  
pues, en fin, será indecencia  
de una muger como yo,  
vér que dos afectos tenga,  
por inclinacion al uno,  
y al otro por conveniencia.  
*Est.* Con causa, señora, estás  
triste, mas dame licencia  
para hacerte una pregunta.  
*Dia.* Ya la tienes. *Est.* De qué llegas  
à presumir, que Fadrique  
aquesse embozado sea  
de la justa, y del festin?  
*Dia.* Facil está la respuesta;  
pues quando aqui llegò á hablarme,  
à la palabra primera,  
entre muchas necesidades,  
me repitió de la empresa



*De una causa dos efectos.*

el mote, dando à entender,  
que èl el embozado era.

*Est.* Tienes mas indicios, que esse,  
para pensarlo? *Dia.* No, Estela.

*Est.* Pues esse, señora, es  
muy tibio, si consideras,  
que los que no saben mucho,  
siempre se valen de letras,  
y motes, que en otra parte  
oyeron, y estando oy esta  
tan valida, pensaria,  
que era gran gala usar de ella.

*Dia.* Sola essa breve esperanza  
à mi desdicha le queda,  
y para defengañarme,  
la primer vez que le vea,  
me he de dar por entendida  
de que èl fue; y tomando señas  
particulares, salir  
una vez de la sospecha.

*Sale Pernia.* Pardiez, señora Diana,  
que mas hallaros me cuesta  
oy por aquestos jardines,  
que pudiera por las selvas  
de Arcadia à essotra Diana,  
que fue Deydad de la tierra.

*Dia.* Pernia, de donde bueno?

*Per.* De cobrar vengo una deuda,  
que Fadrique me debía  
desde Mantua. *Dia.* Y donde queda?

*Per.* El, y essotro circunspecto,  
andan por redes, y rejas  
de este jardin assechando,  
si hay por donde los dos puedan  
verte. *Dia.* Y has hablado à Carlos?

*Per.* Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;  
pues como he de hablar de burlas,  
à quien siempre oye de veras?

Todos te culpan, señora,  
de que no des la sentencia  
disinitiva à estos novios;  
y yo solo en tu defensa  
digo, que tienes razon

de dudar à qual prefieras;  
porque tan malo es el uno  
como el otro, si se llega  
à advertir, que para esposo,  
es tanta culpa que sepa,  
como que ignore; y assi,  
tomando en la competencia,  
un medio à los dos estremos,

yo un buen consejo te diera.

*Dia.* Y es? *Per.* Que te cases conmigo,  
que estoy en la region media,  
ni tan sabio, que te asija,  
ni tan necio, que te ofenda.

*Dia.* Cierto que estoy por tomar  
el consejo.

*Salen al paño Flora, y Carlos.*

*Flor.* Vuestra Alteza,  
que anda Diana mi señora  
por este jardin, advierta,  
con sus Damas; y podrá  
disgustarle de que à verla  
éntre, estando en sus retiros  
descuydada. *Carl.* Flora bella,  
no quiera Amor, que al menor  
disgusto suyo me atreva:  
yo procuraré esconderme  
entre la varia belleza  
de sus verdes laberintos;  
por tu vida, que licencia  
me des de entrar, y esta joya,  
no dadiva, sino prenda  
de voluntad, por fiadora  
saldrà, de que te agradezca  
esta dicha eternamente.

*Flor.* No tengo de hacer por ella,  
lo que no hago por vos solo;  
perdonadme, y salios fuera.

*Car.* En tomando vos la joya,  
me iré, que ya mal contenta  
conmigo estará quien tuvo  
vanidades de ser vuestra.

*Flor.* Sin obligacion la acepto,  
por no parecer grossera.

*Dia.* Flora? *Flor.* Señora?

*Dia.* Qué es esto?

*Flor.* No creyendo que tan cerca  
estuvieses, Carlos quiso  
ver la hermosa Primavera  
de este jardin, y yo estaba  
deteniendole à la puerta.

*Dia.* Bien essa curiosidad  
pudo escurar vuestra Alteza,  
y mas si sabia que yo  
estaba aqui. *Car.* De manera  
turbado he quedado; al veros  
disgustada, que aunque quiera  
disculparme, no sabré;  
porque si dice mi lengua,  
que no supe que aqui estabais,

men-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

mentirá; y si á decir llega,  
que porque lo supe, entré,  
ferá la verdad la ofensa:  
y así, entre una, y otra duda,  
se habrá de quedar suspensa,  
pues es tan malo, que diga  
oy verdad, como que mienta.

*Dia.* De aquestos atrevimientos  
no puedo yo formar quexa,  
pues ya con la dilacion  
les doy, Carlos, la licencia;  
mas yo me resolveré  
presto, para que no tengan  
lugar estas bazarrias  
con mascara de finezas.

*Car.* Confieso, que á una eleccion  
mi vida pendiente está,  
que su sentencia será  
mi gloria, ó mi perdicion:  
pero una satisfacion  
para consuelo prevengo.

*Dia.* Qual es? *Car.* Si á decirla vengo;  
no poder vuestra venganza  
quitarme. *Dia.* Qué?

*Car.* La esperanza. *Dia.* Porqué?

*Car.* Porque no la tengo.

*Dian.* Parece que contradice  
á esse modo de sentir,  
veros, Carlos, asistir  
al premio de mas felice.

*Car.* Esto á effotro no desdice,  
que el defauciado de un fuerte  
mal, aunque su muerte advierte,  
los remedios apellida,  
no por dilatar la vida,  
mas por no abreviar la muerte.

*Dia.* No hay mas modo de morir,  
que el vivir no dilatar;  
luego el desear no abreviar  
la muerte, es desear vivir.

*Car.* Si, mas debese advertir,  
que aunque uno el efecto sea,  
la accion con que se desea,  
no en substancia, en accidente,  
puede hacerle diferente.

*Dia.* Como? *Car.* Un exemplo se crea:  
El hombre que es desdichado,  
jamás al bien aspiró,  
con no ver al mal, vivió  
en su esfera consolado:

luego si en aquel se ha dado  
un defecto tan igual,  
que al bien, y al mal es neutral,  
en mi se dará tambien,  
no desear vivir, que es bien,  
ni desear morir, que es mal.

Y así, en el alto trofeo  
á que me veis asistir,  
no deseo conseguir,  
solo no perder deseo;  
en cuya atencion me veo  
con tanta desconfianza,  
que sombras del bien alcanza,  
asistiendo este favor,  
mas porque tengo temor,  
que porque tengo esperanza.

*Dia.* Quien al bien no aspira, y quien  
no siente el mal, claro está  
que ausencia no sentirá,  
pues ni es favor, ni es desden;  
y así, que os bolvais es bien.

*Car.* Desconfiado mi amor,  
obedezca esse rigor;  
mas si fuera precio justo  
de haberos dado un disgusto,  
mereceros un favor,  
folamente os suplicara,  
sobornandoos con mi ausencia.

*Dia.* Qué? *Car.* Que de vuestra sentencia  
el dia se dilatara.

*Dia.* Pues por qué? *Car.* Porque durara  
en la calma de mi estado,  
ni embidioso, ni embidiado;  
que mas quiero temeroso  
vivir en duda dichoso,  
que de cierto desdichado. *vas.*

*Estel.* Qué ingenio á su ingenio iguala?  
*Per.* Tu bien fueras á escucharle.

*Dia.* Para qué? *Per.* Para embiarle  
muy mucho de noramala:  
tanto entendimiento, y gala  
malograrla en un marido,  
es lastima. *Flor.* Qué entendido!

*Estel.* Qué cuerdo! *Dia.* No le alabéis  
tanto. *Est.* Por qué? *Dia.* Porq̃ haceis  
nueva guerra á mi sentido.

*Salen al otro lado Nise, y Fadrique.*

*Nis.* Mirad, que está aquí Diana,  
y se enojará, si os doy  
paso. *Fad.* Qué importa que oy



De una causa dos efectos.

vea su beldad ufana  
mal vestida, quien mañana  
mal tocada la ha de vér?

*Nis.* A mi me ha tocado hacer  
este reparo. *Fad.* A mi no;  
y puesto, Nise, que yo  
tu amo tan presto he de fer,  
no me disgustes. *Nis.* No sé  
que sea disgusto. *Fad.* Esto passa?  
replicas? mañana à casa  
de tus padres te embiaré.

*Dia.* Nise? *Nis.* Señora. *Dia.* Què fue  
esto? *Nis.* Fadrique ha querido  
entrar hasta aquí atrevido;  
y porque yo le decia,  
que disgustarte podia:

*Dia.* Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.

*Flo.* Essas joyas da? *Fad.* Es asì,  
porque no ha de haber criada  
tan bachillera, que en nada  
me haya de advertir à mi.

*Dia.* Orden mia fue, que aqui  
à nadie dexasse entrar.

*Fad.* Mia no, y considerar  
debiera, que soy mas yo  
que nadie. *Dia.* Quien, Cielos, vió  
en el mundo igual pesar?  
Què una ciega inclinacion  
obligue à mi vanidad,  
oyendo esta necesidad,  
à dudar en la eleccion,  
con aquella discrecion  
de Carlos! mas ya que aqui  
oy ha llegado (ay de mi!)  
si él el embozado fue  
de justa, y sarao sabré.

*Fad.* No os espanteis de que asì  
oy, à riesgo de enojaros,  
à este jardin, donde vengo,  
éntre à hablaros, porque tengo  
muchas cosas en que hablaros.

*Dia.* Y yo dispuesta á escucharos  
estoy ya, porque no entreis  
otra vez adonde os veis:  
decid, pues, lo que intentais.

*Fad.* Que tan gran merced me hagais,  
señora, que os declareis  
de una vez; y no dudoso  
me tengais de mi ventura,  
que si de vuestra hermosura

yo tengo de ser esposo,  
es estilo riguroso,  
aunque es tan grande el empleo,  
comprarle con el deseo;  
porque no es tan estimado  
el bien que llega esperado,  
como aprissa. *Dia.* Asì lo creo;  
pero Carlos me decia  
aora, que él estimara,  
que jamás me declarara.

*Fad.* Y essa opinion fundaria  
allà en su Filosofía,  
sin vér que es error estrafio,  
pues no ama el que en su engaño  
consolado, de su Damia  
no ama el favor. *Dia.* Menos ama  
quien no teme un desengaño.

*Fad.* Saber aora no quiero  
qual lo mejor viene à fer,  
que à mi me basta saber,  
que si espero, desespéro.

*Dia.* Si otras causas considero;  
no os juzgo tan mal hallado  
en Milàn, que os dé cuydado  
estar oy en él. *Fad.* Por qué?  
*Dia.* Porque el que embozado fue  
de todos tan celebrado  
(que ya todo se ha sabido)  
no sé por qué le ha de dar  
pena descubierito estar.

*Fad.* Cielos, Diana ha creído, *ap.*  
(el mote la causa ha sido)  
que el de la justa fui yo;  
y pues el amor me dió  
ocasion aora con que  
pueda obligarla, diré,  
que ella el riesgo me debió.  
Aunque jamás presumió *à ella.*  
el corazon que os adora,  
haceros cargo, señora,  
de alguna fineza mia;  
viendo que este feliz dia  
vos la sabeis, mal haré  
en negarla yo, porque  
fuera agraviar la fineza,  
que me debió essa belleza.

*Dia.* Cierta mi desdicha fue, *ap.*  
Estela, no hay que apurar  
mas mi pena. *Estel.* Pues estamos  
oy en la ocasion, veamos *ap.*

fi



De Don Pedro Calderon de la Barca.

si es que te quiere engañar.

*Dia.* Mucho he ~~llegado~~ *estimado*

haber sabido, que fuisteis  
vos el que á Milán venisteis,  
por ser la que os conocí  
yo, y afirmando ahora aquí  
ser el que tanto lucisteis,  
no me lo queria creer  
Estela, á quien lo decia.

*Fad.* Estela es opuesta mia,  
darla estado es menester,  
porque no tengo de vér  
su persona á vuestro lado.

*Estel.* Mirad, que si yo he dudado  
el que vos fuisteis, señor,  
quien con tal gala, y valor,  
de todos tan celebrado  
falisteis, no por dudar  
de vuestros meritos fue.

*Fad.* Pues por qué, Estela? *Estel.* porque  
el atreveros, á entrar  
en Milán, antes de estar  
la paz confirmada, no  
cordura me pareció,  
sino temeridad. *Fad.* Bien:  
pues quien en el mundo, quien  
mas temerario es que yo?

*Estel.* No fue mi intento negar,  
que vos fuisteis, solo fue  
afirmar, gran señor, que  
se han podido equivocar  
las señas, y por mostrar  
qual se engañó al discurrello;  
qué color. *Fad.* Dudo al oílo.

*Estel.* Vos sacasteis? *Fad.* Qué color  
diré? diciendo el mejor,  
no puedo errarlo: Amarillo.

*Estel.* Vés como tu te engañas  
en las señas? Pues aunque  
Fadrique del festin fue,  
no fue el que tu imaginaste,  
señora, quando danzaste?

*Fad.* Yo fui el que ella imaginó.

*Estel.* Pues qué compás se os tocó?

*Fad.* Otro aprieto? ay ansias mias!

*Est.* Qué danzasteis? *Fad.* Las Foliás,  
que no sé otra danza yo.

*Dian.* No es menester advertillo  
mas, pues tan cierto sería,  
que Foliás danzaria

quien se vistió de amarillo:  
mucho me he holgado de oílo,  
mucho, Fadrique, he estimado  
las señas, que me habeis dado  
de vos mismo, si atendeis,  
que con las señas me habeis  
facado de un gran cuydado.

*Fad.* Si ha errado mi pensamiento,  
la disculpa está notoria  
en ser flaco de memoria.

*Pern.* Y, gordo de entendimiento.

*Dia.* No os disculpeis, que no intento  
culparos de engaños lleno,  
ni que os tomeis, os condeno,  
de otro el merito, si arguyo,  
que quien no le tiene suyo,  
no yerra en buscarle ageno.

*Entranse las Damas.*

*A Pern.* Bueno ha quedado el señor  
Príncipe amarillo. *Fad.* Cielos,  
que és lo que passa por mi?  
qué oygo? qué escucho? qué veo?  
Quien en el Mundo se vió  
en igual desayre? pero  
qué me admiro? qué me espanto,  
si yo de él la culpa tengo?  
Pues con mis desatenciones,  
y vanos divertimientos,  
haciendo de todo quanto  
es urbanidad, desprecio,  
dí la ocasion al desayre,  
no pensando, no creyendo,  
que era menester que yo  
tuviese merecimiento  
mayor, que ser yo: mal haya  
tanto mal gastado tiempo.

*Per.* A preguntarle si acaso  
fue en casa de algun Barbero  
el sarao de las Foliás  
iré, señor? *Fad.* Oír no quiero  
nada que digas, Pernia.

*Pern.* Por qué tal desabrimiento?

*Fad.* Porque he conocido quanto  
inutiles son aquellos,  
que de sus conversaciones  
no dexan algun provecho  
al que las oye; y así,  
no solamente pretendo  
no oírte ahora, porque estoy  
disgustado; mas precepto

*Est.* Poco en sus meritos fia,  
quien usurpa los agenos. y e  
#16 Señor Príncipe amarillo  
andad otra vez mas cuerdo y e  
Gñ. Exarad Señor d. Foliás  
De aprenden un Vailen nuevo y e



*De una causa dos efectos.*

sea inviolable, que en tu vida me hables, pues al escarmiento llegué ya de quanto fuera mejor, que todo aquel tiempo que con un loco gasté, lo gastára con un cuerdo.

*Per.* Pues me destierras de ti, voy á cumplir el destierro, que ya sé quan peligroso el oficio es del contento, pues ha menester llegar siempre á ocasion.

*Fad.* Yo estoy muerto, y no siento haberme hallado Diana en mentira, pues puedo disculparla con decir, que fue un engañado afecto de amor, querer obligarla cauteloso; solo siento haber con vanos descuydos vivido tan poco atento á quanto es cortezania, que ya que á fingir me atrevo el hallarme en un sarao, errasse tanto los medios, que aun no le supiesse dar colores al fingimiento. O quien emendar pudiera tantos mal limados yerros como doró mi ambicion, y desdoló mi desprecio! Qué mal hice en persuadirme altivo, vaho, y sobervio, á que era grandeza en mi el ignorar todo aquello, que urbanamente aun los Reyes deben saber! Tarde llego al desengañó, de que el mejor, el mas supremo aplauso, no es de la sangre, sino del entendimiento. *Salé Marcelo.*

*Mar.* Señor. *Fad.* Marcelo, qué quieres?

*Mar.* A darte un aviso vengo.

*Fad.* de qué? *Mar.* De esta noche los celebrados Ingenios de Italia, publica tienen una Academia, y sospecho, que vienen á convidarte á ti; y á Carlos, yo viendo quan poco gustas de hallarte

en aquestas cosas, vengo á avisarte de que aqui no estés, porque en el empeño de ir no te pongan, si acaso llegan á verte. *Fad.* Marcelo, no solo de ellos huíré, mas saldré á verme con ellos; porque en esta obligacion de ir me pongan, que yo intento castigar la floxedad de mis vanos pensamientos, con la verguenza de verme entre tantos sabios necio.

Llegue á vista de sus ciencias mi ignorancia, por lo menos se verá que es ignorancia, que quiere dexar de serlo. Y tu, Marcelo, me busca en Italia los Maestros mas celebrados de quantas buenas letras hay, y luego los de quantos exercicios á un Principe hacen perfecto, cabál á un buen Cortesano, y lucido á un Cavallero.

Que si en la mina del alma diamante bruto mi ingenio fue, le ha de pulir mi amor, fondos dandole, y reflexos. Si fue oro, que ignorado estuvo en obscuro centro, mi amor ha de acrisolarle, quilates dandole eternos. Si fue perla mal pulida en la concha de mi pecho, ha de esmerarla mi amor, dandola valor, y precio.

Ni una accion, ni una palabra sola hacer, ni decir tengo, que consultada no esté, y examinada primero con la razon, y el discurso, la censura, y el consejo de quien sepa mas que yo; y pues á confesar llevo que hay otro que sepa mas, ya no soy quien sabe menos. Hermosísima Diana, tarde mejorar intento mis defectos; mas pues eres

casta



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

casta Deydad, à quien dieron  
Templo, y Aras los Gentiles,  
y oy en tus Aras, y Templo  
Gentil mi amor todavia,  
tu nombre idolatra bello;  
debate aqueste milagro  
la perpetuidad del tiempo,  
ferá la tabla mejor  
que pende entre los trofeos  
de tus sagradas paredes,  
vér à un ignorante cuerdo,  
humilde à un desvanecido,  
defengañado à un sobervio;  
y para decirlo todo,  
ferá el prodigio mas nuevo,  
vér que llevo à confesar  
oy, que nada supo un necio. *vas.*

*Salen Carlos, y Enrique.*

*Enr.* Sossiegate. *Car.* Sossiego  
pidés à toda la inquietud del Fuego?  
à toda la mudanza de la Luna?  
del Mar à la inconstancia, y la For-  
tuna?  
à mi amor? que assi es bien que le  
publique,  
quando le miro, Enrique,  
en mi dos veces ciego,  
fer la Fortuna, el Mar, la Luna, el  
Fuego.

*Enr.* Pues qué causa te obliga  
à sentimiento igual? *Car.* Quando lo  
diga,  
verás en su disculpa  
à la culpa, sin señas de ser culpa,  
que à mayores desvelos  
disculpa la disculpa de los zelos.  
Entré, pues, esta tarde  
en un jardin, donde mi amor cobarde,  
mas à adorar, que à merecer dispuesto,  
el Sol vió de Diana, mas tan presto  
me despidió, que la esparanza mia,  
sincopa haciendo de la edad del dia,  
vió en un instante, un punto,  
la Aurora, y el Ocaso todo junto.  
A aqueste jardin mismo,  
de flores, y de encantos bello abismo,  
Fadrique entró al instante,  
adonde mas feliz, no mas amante,  
mereció (pena rara!)  
que Diana tã de espacio le escuchára,

que se estuvo con ella  
toda la tarde hablando: de mi Estrella  
mira el rigor, pues él vive admitido  
al favor, de que muero despedido.

*Enr.* Que está el consuelo, advierte,  
facil en este caso. *Car.* De qué suerte?  
si lo q mi amor pierde, su amor gana.

*Enr.* Creyendo que à Fadrique oiria  
Diana

por entretenimiento,  
aun mas q por favor, y el sentimiento  
ser lisonja debiera,  
si su ingenio, señor, se considera,  
pues que haya sido, espero,  
no tu competidor, mas tu tercero.

*Car.* Poco esso me assegura,  
porque el juício (ay de mi!) de una  
hermosura

nunca procede à lo mejor atento;  
y un capricho de amor, no es argu-  
mento,  
que se funda en razones,  
y la passion de amor, toda es passio-  
nes.

*Enr.* Ella es muy entendida,  
y no se querra vér tan deslucida,  
en la eleccion que hiciere;  
y mientras el efecto no se viere,  
trata de desechar essa tristeza.  
De Milàn la Nobleza  
toda está en el passeio,  
entra à lucir en él, señor, pues creo  
que el mirarte aplaudido  
de todos, y de todos tan querido,  
templen en parte aqueste rigor fiero.

*Car.* Si no ha de estar Diana è el terrero,  
de qué me servirá que yo en él sea  
el mas galán, y qué ella no lo vea?  
mas que sus partes luce, las infama,  
quien las ostèta à espaldas de su Dama.

*Enr.* Yo de tu sentimiento  
que te diviertas solamente intento;  
y puesto que no quieres  
salir oy al passeio, ya que eres  
docto en ciencia qualquiera,  
en tu quarto Lisandro. *Car.* Qué?

*Enr.* Te espera  
con libros, ellos pueden  
divertir tu pesar. *Car.* Ya no conceden  
tregua Macstros, ni libros à mi enfadado:



*De una causa dos efectos.*

mal haya, Enrique, amen, quanto he estudiado,

pues no he aprendido en todo question, que enseñe de obligar el modo à una belleza ingrata.

Y así, al instante trata (go, de entregar quantos libros traxe al fue- y despideme luego

los Maestros que he tenido, pues que tan poco à todos he debido, que no le han enseñado

en tanto docto afán à mi cuydado question de amor, que la desdicha mia alivie, siendo Amor Filosofia.

*Enr.* En la docta Academia de esta noche, señor, donde se premia el ingenio, no dudo,

luciendo en ella, adviertas quanto pudo fer ilustre el saber. *Car.* Yo lo confieso, pero yo en ella no he de estar por esso;

y en fin, ya para mi no hay cosa alguna mas cansada, mas necia, é importuna, que estas juntas de Ingenios;

pues en los varios genios de sus doctos desvelos, no se habla de mi amor, ni de mis zelos.

Y pues Fadrique ha sido el lucido, el galán, el entendido, à vista de Diana,

su belleza obligando soberana, mereciendo su agrado, él es el que ha lucido, el q ha estudiado,

yo el necio, el ignorante: Y así, desde aqui adelante lucir en nada espero, ni quiero libros, ni Maestros quiero.

*Sale Pernia.*

*Per.* Aqui está Carlos, pardiez para mi es azár su encuentro, sin verle me iré. *Car.* Pernia, por qué de mi vas huyendo?

*Per.* Porque siempre desgraciado fue contigo mi gracejo, y nunca te agradó. *Car.* Aguarda, que hablar contigo deseo

muy de espacio. *Per.* Considera, señor, que no soy de aquellos yo, que te agradan à ti,

porque soy un majadero. *Car.* No me hablarás tu en Diana?

*Per.* Si. *Car.* Pues solo à ti quiero por Maestro; si esso sabes, mas sabes que todos ellos.

*Per.* Desde quando acá, señor, tanto favor te merezco?

*Car.* Desde que tan venturoso, tan feliz te confidero, que mereces de Diana

ver el Sol divino, y bello à todas horas: quien fuera tu! *Per.* No habia mas que serlo?

De una fiesta à su Lugar bolvia un Tamborilero, y un Frayle tambien bolvia de la fiesta à su Convento.

El Tamborilero iba en un burro cavallero, y el Frayle à pie. Preguntóle el Padre: de donde bueno?

De tañer (dixo) esta flauta, y este tamboril: Por esso, (le preguntó) qué le han dado?

El respondió: Poco, cierto, cinquenta reales, comido, y bebido, que no es menos,

llevado, y traído, sin otros regalillos, que aqui tengo. Esso es poco? (dixo el Padre)

pues yo de predicar vengo, y ni aun de comer me han dado, y como vé, à pie me vuelvo.

El Tamborilero entonces dixo enojado, y sobervio: Pues Tamborilero, y Padre

Predicador, es lo mesmo? aprendiera buen oficio, y no se quexára de esso.

La aplicacion está facil; si queriais, señor, veros con Diana à todas horas,

hubierais para esse pleyto aprendido buen oficio, pues veis en el que yo tengo,

que no somos todos unos, Frayles, y Tamborileros.

*Car.* Estabas tu en el jardin, quando entró Fadrique? *Per.* A esso va el agasajo? y à fee,

que sucedió un lindo cuento. *Car.* Qué fue? *Per.* Que Fadrique dixo, que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que habia venido encubierto,  
por solo vér à Diana,  
a las fiestas que se hicieron,  
que danzó con ella, y que  
la dixo un mote, que luego  
empreña fue de la justa:  
y al fin, paró todo esto  
en que Diana. *Car.* Detente,  
no digas mas, que no quiero  
oír que paró en que Diana  
le dió en agradecimiento  
lugar de hablarla. O traydor  
hermano! ò mal Cavallero!  
nuea te hubiera contado  
yo de la justa el suceso,  
para hacer de agenas glorias  
propios los merecimientos.

*Per.* Oye, y sabrás. *Car.* Qué he de oír,  
ni sabér? *Per.* Que todo el cuento.

*Car.* Ya lo sé. *Per.* Quien te le ha dicho?

*Car.* Yo me le he dicho à mi mesmo:

Por temer que se ofendieran,  
siendo el de Ursino su deudo,  
quando supiesen, el Duque,  
y Diana, que yo fui (Cielos)  
el que le echó del cavallo,  
y puso su Corte à riesgo,  
mi silencio ocasioné,  
y me mató mi silencio,  
para que le aprovechasse  
la vanidad de mis hechos.

Pero yo le buscaré,  
y en qualquier lugar, ó puesto  
que le halle, he de vengar  
de la traicion el intento.

*Enr.* Aventuras la opinion,  
que de entendido, y de cuerdo  
tienes. *Car.* Pues qué importa, Enrique?  
si está todo el mundo lleno  
de que en zelos no hay cordura,  
ni en amor entendimiento. *vanse.*

*Per.* Bachillera lengua mia,  
buena hacienda habemos hecho;  
mas qué va que si colige.

*Salen Diana, y Damas.*

*Dia.* Pernia, qué ha sido esto?  
que pasando aora al quarto  
de mi padre, he estado oyendo  
mil desentonadas voces,  
que en esta parte se dieron.

*Per.* Un cuento que yo llevé,  
la causa ha sido, y pretendo,  
que otro cuento que yo trayga,  
sea, señora, el remedio,  
pues yo no sirvo de mas,  
que de traer, y llevar cuentos.  
Empecé à decir à Carlos  
de Fadrique el fingimiento;  
y assi como llegó à oír,  
que habia dicho que encubierto  
à Milán habia venido  
à las fiestas de secreto,  
una legion de Fadriques  
se le revistió en el cuerpo.  
Y en fin, diciendo que habia  
sido él, y que de respecto  
habia callado, por vér  
que era el de Ursino tu deudo,  
en busca fue de su hermano;  
y si da con él, sospecho,  
que dé con él en el Limbo,  
que no es capáz del Inferno. *vase.*

*Dia.* Estela, ya mi fortuna  
han mejorado los Cielos,  
pues el merito, y la Estrella  
han juntado en un sugeto.  
Carlos fue el que à Milán vino,  
y Carlos el que discreto,  
dos veces mereció ya  
la inclinacion, y el afecto.  
Albricias pudiera dar  
oy el alma de saberlo;  
y assi, sin mas competencia,  
declararme por él pienso.

*Fadrique, y Carlos riñen dentro, y salen.*

*Car.* No es mi hermano, mi enemigo,  
quien desluzca mis aciertos.

*Fad.* Para defenderme solo,  
la espada sacó. *Dia.* Qué es esto?  
advertid, que estoy aquí.

*Fad.* Ya, señora, me detengo,  
que de mis acciones es  
remora vuestro respeto;  
en fee de lo qual la espada  
rendida, à la vayna buelvo.

*Car.* Yo no, porque antes à mas  
me he de atrever, quando os veo  
presente, porque veais  
que à vuestros ojos me vengo  
de la traicion de un hermano.

*Dia.*



No.

*De una causa dos efectos.*

*Dia.* Si os escuchára sin veros,  
pensára que vuestras voces  
habian trocado los cuerpos;  
quando à vos tan advertido  
os veo, y à vos os veo  
tan inadvertido. *Fad.* Yo  
à mi esta atencion me debo,  
que como de saber poco  
estoy indiciado, temo  
que todos me dén la culpa  
de qualquiera desacierto;  
y assi, corregir procuro  
mis acciones. *Car.* Yo pretendo  
despeñarlas, hasta que  
Diana oyga que te has hecho  
dueño tu de mis aplausos,  
siendo yo solo su sueño.  
*Fad.* Eso yo lo diré à voces,  
que otras disculpas no tengo  
de mi yerro, sino es  
confessar, que ha sido yerro.  
Yo me quise atribuir  
oy, señora, los trofeos  
de Carlos, que como amor  
es guerra, y en guerra fueron  
permitidos los ardides,  
creí era bien usar dellos.  
De necio me motejasteis,  
cuyo desayre me ha puesto  
en obligacion de hacer,  
à vuestro servicio atento,  
estudio de mis acciones,  
con la que habeis visto empiezo  
à parecer, si entendido  
no, advertido por lo menos;  
porque haciendo de mi parte  
quanto puedan mis deseos,  
si el serlo no me debais,  
me debais el querer serlo.  
*Car.* Aunque el desengaño pudo  
templar à mi enojo el medio,  
tiene dos partes la culpa;  
y aunque de la una le absuelvo,  
que es el haber declarado  
la verdad, la otra no puedo,  
que es haber querido hacerme  
el engaño; y assi intento  
à vuestros ojos, señora,  
castigarle. *Dia.* Qué es aquesto,  
en mi presencia os mostrais

oy, Carlos, tan desatento?  
quando le debo à Fadrique,  
que emendado en sus afectos  
proceda, vos procedeis  
tan despechado en los vuestros?  
*Car.* Si, y en mas obligacion  
os pongo yo, quando llego  
à empeorarme en mis acciones,  
que quando él llega ( esto es cierto )  
à mejorarse en las suyas;  
pues trocados los estremos,  
en el Tribunal de Amor  
yo mejor sentencia espero,  
quando él prudente, y yo loco,  
à un mismo tiempo aleguemos,  
él, que por amor fue sabio,  
y yo que dexé de serlo.  
*Dia.* Para quæstiones de amor,  
no es este lugar, ni tiempo;  
à vuestros quartos los dos,  
os retirad. *Fad.* Ya obedezco,  
que como ando por no errar,  
ciegamente tus preceptos  
he de observar, porque sé  
que nadie erró obedeciendo. *vas.*  
*Dia.* No os vais vos?  
*Car.* Yo bien me fuera,  
si pudiera; mas no puedo.  
*Dia.* Por qué? *Car.* Porque temo, que  
despedirme vos tan presto,  
es, por hablar mas despacio  
con Fadrique, que es lo mismo  
que sucedió en el jardin;  
y assi, ausentarme no intento,  
porque no quiero que haga  
mi amor espalda à mis celos.  
*Dia.* Esta platica es muy nueva  
en mis oídos: qué es esto  
de celos, y amor? sabeis,  
que soy la que os está oyendo?  
Esse estilo, esse language,  
essa frasse, essa voz. Pero  
no quiero enojarme, idos,  
disculpado estais, si advierto,  
que es la mayor necesidad,  
la necesidad del discreto:  
Idos, pues. *Car.* Sin mi dos voces  
me irá, quando confidero,  
que voy por mi error sin mi;  
y sin mi, porque me ausento. *vas.*  
*Dia.*



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Dia.* Estela, hay mayor desdicha  
que la mia? quando tengo  
la aficion en una parte,  
están alli los defectos:  
quando el desengaño puede  
mudarlos, tras ellos veo,  
que los afectos se van.  
En qué ha de parar aquesto,  
Amor? Qué te va en sacar  
de una causa dos efectos?

*Salen* JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta el Duque de Mantua  
Federico con acompañamiento, y Fabio; y  
por otra Filiberto Duque de Milán,  
con acompañamiento.*

*Fil.* Vuestra Alteza haya sido,  
señor, à este su Estado bien venido.

*Fed.* Y vuestra Alteza hallado  
en él, con la salud que ha deseado  
quien centro suyo este Palacio adora:  
y como está Diana mi señora?

*Fil.* Para serviros, tiene  
salud. *Fed.* Dios se la dé como conviene  
à nuestra paz, contando, sin engaños,  
su edad el tiempo à siglos, y no à años,  
con el aumento que mi amor desea.

*Fil.* Qué tan felice mi fortuna sea,  
que llegue à mereceros  
esta dicha, señor, de poder veros  
en Milán este día!

*Fed.* La dicha, y la fortuna solo es mia;  
si bien, por pension tengo  
della el grande cuydado con q̄ vengo,  
porque habiendo sabido,  
que Carlos, y Fadrique no han tenido  
en aquella asistencia  
la atencion q̄ debió igual competècia;  
y habiendome avisado  
por cartas un criado, que ha llegado  
à tanto su locura,  
que con necia, con vil descompostura,  
tantas sagradas leyes olvidadas,  
sacaron las espadas,  
sin tener advertencia  
de la hermosa Diana à la presencia;  
me puse en el camino,  
porque así componerlos determino,  
castigando à los dos con que no sea

alguno tan dichoso, que se vea  
en tan grande ventura,  
como dueño feliz de su hermosura;  
poniendo à vuestras plantas,  
si este es el fin de competencias tantas,  
mi persona, y mi Estado,  
sin lo que entre los dos está tratado.

*Fil.* Aunque ha sido tan justo  
vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,  
una celosa culpa  
anticipada tiene la disculpa,  
y no han de hallarse en todas ocasiones  
promptas, à lo mejor, las atenciones,  
y mas juvenes pechos,  
de sus meritos mismos satisfechos.

*Fed.* Aunque la inadvertencia  
de los dos fuese, me daréis licencia  
à que crea que ha sido  
solo uno quien la culpa haya tenido  
en tanto atrevimiento,  
que ya se dexa vér quan poco atento  
la ocasion habrá dado.

*Fil.* Yo no he de ser Fiscal, sino Abogado:  
y así, à ninguno espero  
culpar, que disculpar à todos quiero.  
De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos  
este, vos à los dos entrad à hablarlos,  
en tanto que yo pido  
albricias à Diana, de que ha sido  
tan dichosa, que huesped igual tiene,  
y à besaros, señor, la mano viene. *vas.*

*Fed.* Bien recelé siempre, Fabio,  
que Fadrique había de dar  
à estos estremos lugar;  
que Carlos, en fin, es sabio,  
cuerdo, y prudente. *Fab.* Es así.

*Fed.* Puesto que ya aqui llegué,  
primero à Carlos veré.

*Fab.* No es aquel Enrique? *Fed.* Si:  
Enrique? *Sale Enr.* Dame, señor,  
tu mano. *Fed.* Alzate del suelo:  
qué hace Carlos? *Enr.* Con recelo  
lo diré. *Fed.* Habla sin temor.

*Enr.* Con Pernia todo el día  
le dexo en conversacion.

*Fed.* Quien es Pernia? *Enr.* Un bufon.

*Fed.* Ya me acuerdo de Pernia;  
pero advierte, que por quien  
pregunto, es Carlos, Enrique,  
no pregunto por Fadrique.

*Enr.*



*De una causa dos efectos.*

*Enr.* Por él respondo tambien,  
porque él es con quien alcanza  
el hombre que he referido  
tal agrado, que aquí ha sido,  
señor, toda su privanza.

*Fed.* Lisandro su Maestro, no  
asiste à Carlos? *Enr.* No sé  
como he de decirte. *Fed.* Qué?

*Enr.* Que à Lisandro despidió  
después de tanto servicio,  
que à su tierra se ha tornado,  
bien quejoso, y mal premiado.

*Fed.* Pues, y aquel noble ejercicio  
de los libros? *Enr.* Ya no tiene  
gusto en ellos, sino fuera  
por mí, todos los hubiera  
quemado; pero aquí viene  
con él, de él sabrás mejor,  
que nada te he encarecido.

*Salen Carlos, y Pernia.*

*Car.* Pernia, tu solo has sido  
el Mercurio de mi amor;  
y así, contigo no mas  
hablo ya de buena gana,  
que en fin, me hablas de Diana.

*Per.* Es así, pero jamás  
de quantas veces tu pena  
consuelo, tu de la mía  
te acuerdas. *Car.* Toma, Pernia.

*Per.* Por fuerza ha de ser cadena,  
que es consonante forzado.

*Fed.* En mi vida no creyera,  
que un solo instante estuviera  
Carlos tan mal ocupado,  
de esta novedad fabré  
la causa: Carlos? *Car.* Señor,  
tu en Milán? *Fed.* No ha sido error  
al verme, admirarte, que  
con saber yo que tu aquí  
estás, tambien me he admirado  
ya de haberte à ti mirado.

*Car.* Pues qué te admiras de mí?

*Fed.* El que estás tan divertido,  
Carlos, con esse juglar.

*Per.* Mas qué me viene aora à dar  
el centenar prometido?

*Fed.* Y en tanta conversacion.

*Car.* Algo me ha de divertir.

*Fed.* Tu, que solias decir,  
que hombres inútiles son,

y que un loco solamente  
puede à hombres de esse humor  
hablar, lo escuches? *Car.* Señor,  
consejo muda el prudente.

Fuera de que si culpé  
à quien con ellos trató,  
fue, quando en ellos no halló  
segunda intencion, en que  
disculpar el mal gastado  
tiempo. *Fed.* Y tu tienesle? *Car.* Si,  
pues de él solamente oí  
la ciencia que me ha agradado.

*Fed.* En qué ciencia (error notable!)  
esse loco hablará bien?

*Car.* En todas habla bien quien  
habla en lo que quieren que hable.

*Fed.* Y Lisandro? *Car.* Yo mandé,  
que me dexasse, y se fuesse,  
que estaba caduco. *Fed.* Y esse  
fue digno premio? *Car.* Si fue,  
pues en quanto me enseñó,  
facultad no le debí,  
que me aprovechasse aquí,  
y desengañado yo  
de haber echado de vér,  
quan poco puede ayudar  
el saber para el amar,  
he aborrecido el saber.

*Fed.* Muchas replicas tuviera  
essa maxima, si yo  
quisiera arguir, mas no  
he de hacer mas que una, espera:  
Amor no es voluntad? di.

*Car.* Voluntad es el amor.

*Fed.* Y no es potencia inferior  
del entendimiento? *Car.* Si.

*Fed.* Luego es en este argumento  
cierto, que para tener  
voluntad, ha menester  
tener uno entendimiento;  
con que no me negarás,  
si à la voluntad prefiere,  
y manda, que el que supiere  
mas, Carlos, amará mas.

*Car.* El que à amar haya llegado  
con la ciencia que le das,  
concedo que amará mas,  
mas no será mas amado.

[Yo, que con entendimiento  
à vér à Diana llegué,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

quanto pude amar amé:  
con que de mi sentimiento  
están mis discursos llenos,  
como al efecto verás,  
pues siendo quien quiere mas,  
soy quien la merece menos.

Y así, no quiero saber  
lo que me ha de preferir  
en el modo de sentir,  
y no en el de merecer.  
Esté conmigo Pernia,  
que à todas horas me habló  
en Diana, y de quien yo  
sé lo que hace cada dia.  
Y no digo yo, que fuera  
un hombre con quien usana  
mi melancolía estuviera,  
que à un perrillo de Diana  
el mismo agasajo hiciera.

*Fed.* Argüirte mas no intento,  
por el pesar que me da  
vér, que aborrecido ya  
de ti está tu entendimiento.  
Hablemos en lo que ha sido  
lo que à los dos ha obligado  
à haber la espada sacado,  
que es à lo que yo he venido.

*Car.* Eso preguntas? *Fed.* Pues no?

*Car.* Pues así qué hay que discurrir?  
quien nos embió à competir,  
à reñir nos embió;  
luego si habemos reñido,  
compitiendo, no tenemos  
culpa, pues antes habemos  
nuestra obligacion cumplido.

*Fed.* En sagrados galanteos  
la competencia es cortés.

*Car.* Eso poner puerta es  
al campo de los deseos.  
Vive Dios si en tanto abismo,  
yo à divídirme llegára  
en otro yo, y éste amára  
à mi Dama, que à mi mismo  
yo mismo no me sufriera  
competencias de igualdad,  
y que en mi misma mitad  
mis zelos satisficiera.

*Fed.* Segun esto, tu habrás dado  
la ocasion en esta acción?

*Car.* Yo no he dado la ocasion,

mas tampoco la he rehusado.

*Fed.* Pues cuentame como fue.

*Car.* Ya te acuerdas de que aquí  
à una justa vine. *Fed.* Si.

*Car.* Y que à Fadrique conté  
en tu presencia el suceso  
de ella. *Fed.* De todo fui yo  
testigo. *Car.* Pues él contó,  
que él habia sido, y por esto  
colerico se busqué,  
y matarle pretendí.

*Fed.* Estando Diana allí?

*Car.* Esta mi ventura fue;  
que si reñir bien mi fama  
solicitaba, señor,

quando se riñe mejor,  
qué à los ojos de la Dama?

*Fed.* De su respeto el precepto  
no fuera justo que guardes?

*Car.* Mas de un millon de cobardes  
tiene en el mundo el respeto.

*Fed.* Y el estar tan deslucido  
es tambien parte de amor?

*Car.* Si, que el descuydo, señor,  
es gala del desvalido.

Ande galán el dichoso,  
que al uso de su cuydado,  
quanto mas desaliñado,  
mas galán está un zeloso.

Yo de Fadrique lo estoy,  
y viendo que ha merecido,  
por necio, y por. deslucido,  
mas lugar en Diana, voy  
haciendo por parecerle:  
y así, señor, hago aprecio  
de ser deslucido, y necio.

*Fed.* Con miedo llegaré à verle,  
que si tu tan necio estás,  
habiendo tan entendido  
venido aquí, él, que ha venido  
necio, habrá de estarlo mas.  
Y aunque mi temor cruel  
me llama à un tiempo, y me admira;  
à tu quarto te retira,  
que le quiero vér à él:

Vete, pues. *Car.* De buena gana:

Pernia? *Per.* Seguirte quiero.

*Car.* Ven, que ha mas de un siglo entero,  
que no hablamos de Diana.

Vanse los dos.

D

*Fed.*



*De una causa dos efectos.*

*Fed.* Si así está Carlos, qué hará Fadrique? Fabio, no sé qué genero de amor fue este. *Fab.* Allí Marcelo está.

*Sale Marcelo.*

*Fed.* Marcelo? *Mar.* Señor, tus plantas mil veces me da à besar.

*Fed.* Qué hace Fadrique? *Mar.* Estudiar.

*Fed.* Mas me admiras, mas me espantas con esso, que con haber visto à Carlos. *Mar.* Pues, señor, por qué? *Fed.* Porque lo mejor no es tan facil de creer, como lo peor. *Mar.* De mí, diciendolo yo, si es.

*Fed.* Pues qué ha sido esto?

*Mar.* Despues

que oyó de Diana aquí no sé qué valdon, no ha habido, con vigilante cuydado, ciencia, que no haya estudiado; Maestro, que no haya tenido. En qué agilidad, señor, de lucido Cavallero, no se señala el primero?

*Fed.* Raros efectos de amor son estos, Fabio, que aquí llegamos à vér! No sé, si aun viendolo, lo creeré.

*Sale Fadrique muy galán.*

*Fad.* Tu voz, gran señor, oí, y aunque, como dicha mia, pude dudarla, y temerla, el deseo de creerla me persuadió à que sería verdad, siendo la primera vez, en que mis ojos vén, que diga verdad el bien. Dame tus plantas, esfera donde, como en centro, está mi humildad. *Fed.* Alza del suelo, que aunque tambien de Marcelo tu ocupacion dudé; ya, oyendote, la creí.

Qué hacías? *Fad.* Desear saber, señor, para merecer una hermosura que ví; porque está muy desayrado con su Dama un ignorante.

*Fed.* Pues es ciencia el ser amante?

*Fad.* De harto desvelo, y cuydado; porque aunque para fabella, no es menester estudialla, pues el mas necio se halla, sin pensarlo, dentro de ella; para aprovecharla si, y no solo es ciencia amor; pero no hay ciencia, señor, que amor no contenga en sí.

La de Artes, pues cada dia todo filogifismo es; de Filosofía, pues natural Filosofía es; la de leyes tambien, pues para que bien se avenga, no hay Republica que tenga mas leyes, que el querer bien: Tambien es de Astrologia, que es ciencia de las Estrellas, y el amor consiste en ellas; hasta la de Theologia, es, pues si tiene, señor, de la Theologia el efecto à Dios mismo por objeto, tambien es Dios el Amor.

*Fed.* Aunque contigo enojado, por lo que supe, venia, persuadido à que sería tuya la culpa, quitado me has el enojo. *Fad.* Señor, mia no mas fue la culpa, que à un error no hay mas disculpa, que confessar el error. Y así, enojado conmigo, y no con Carlos estás; yo le ocasioné, y si es justo darme à mi castigo, à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.

*Fad.* Si no es perdonado, no me levantaré. *Fed.* Quien vió en los dos novedad tanta?

*Mar.* A buscarte con Diana, señor, aquí el Duque buelve.

*Fed.* Pues retirate de aquí, hasta que su enojo cesse.

*Fad.* Ay bellísima Diana, qué de cuydados me debes! *vaf.*

*Sale Filiberto, Diana, Estela, y Damas.*

*Dia.* Vuestra Alteza, gran señor, venga con bien à esta breve



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Corte fuya, que incapáz  
de tan generoso huesped,  
corrida está. *Fed.* Vuestra Alteza,  
si tanto favor merece  
mi humildad, me dé su mano;  
y crea que, si es que debe  
correrse de algo su Corte,  
será de que en mi no alvergue  
mayor Planeta, porque,  
si hacen Palacios los Reyes,  
los Soles harán Esferas,  
y esta lo es, pues tantos tiene.

*Dia.* De vuestra salud mi padre  
me informó. *Fed.* La vuestra aumente  
el Cielo, como deseo,  
que así será la del Fenix.

*Fil.* La paz pondré yo entre tantos  
cumplimientos tan corteses,  
suplicandoos que vengáis  
à vuestro quarto. *Fed.* Obediente  
estoy: si aquí vuestra Alteza  
no queda, mi amor se ofende.

*Dia.* Yo me quedaré, si en esso  
mi humildad os obedece.

*Fed.* En toda mi vida ví  
hermosura mas prudente.

*Vanse los hombres.*

*Este.* Ya, señora, no podrás  
dilatár mas el haberte  
de declarar por el uno  
de los dos que te pretenden.

*Dia.* Ay Estela, ay prima, no  
mis desventuras me acuerdes,  
pues oy, como mitad mia,  
tan de cerca las adviertes.

*Nis.* Como quieres ya escusarte?

*Clo.* No es posible. *Dia.* Como quieres  
que no me escuse, mirando  
que à su principio se buelve  
la duda, pues es la misma  
que fué antes? *Este.* De qué suerte?

*Dia.* Primero me persuadí  
à que el de mi afecto fuese  
Fadrique, y viendole necio,  
traté olvidarle, y perderle.  
Supe despues que fue Carlos,  
y quando ufana, y alegre  
por él quise declararme,  
(hallando en él juntamente  
el merito de su aliento,

y el influxo de mi suerte)  
veo que tan defatento  
en sus acciones procede,  
que delante de mi saca  
la espada, y despues se atreve  
à pedirme cara à cara  
zelos, y tan imprudente,  
en fin, que su ingenio ya  
mas, que me obliga, me ofende.  
Pues si uno es necio, otro loco,  
como quereis que yo llegue  
por ninguno à declararme?  
antes me daré la muerte.

*Est.* Fadrique, señora. *Dia.* Di.

*Est.* Azia aquesta parte viene.

*Clo.* Lindo ingenio, para que  
en tus dudas te aconseje.

*Est.* Qué dirá de disparates!

*Salé Fed.* Si pensára que estuviessse  
aquí vuestra Alteza, antes  
que de mi quarto saliesse,  
con recelo de su enojo,  
(pues lo es el llegar à verme)  
me dexára en él, señora,  
morir, haciéndole breve  
sepulcro de un desdichado,  
como su inscripcion dixesse:  
Aquí un infelice yace,  
que muere, porque no muere.

*Dia.* No estoy yo tan poco atenta,  
de urbanidad à las leyes,  
que me ofenda de que vos  
me habléis oy, quando sucede  
el acafo de encontrarme  
aquí, que si algunas veces  
me ofendí, fue porque fue  
cuydado; y es diferente  
un cuydado que se niega,  
à un descuydo que se ofrece.

*Fad.* Esta distincion, señora,  
de que tan sutil me advierte  
vuestro soberano ingenio,  
no era justo que la hiciesse  
yo, que no me toca à mi  
mas de saber quanto ofende  
un desvalido que adora  
à una Deydad que aborrece.  
Y así, no advertí que aquesta  
ocasion, señora, fuese  
acontecida, ò buscada,



*De una causa dos efectos.*

[que el que sus errores teme,  
nunca à la disculpa acude,  
por ir à la culpa siempre.  
Pero ya que disculpado,  
(vos lo dixisteis) merece  
mi deseo esta ocasion,  
bien será que la aproveche.  
Dame licencia de que  
à vuestros pies obediente  
una merced os suplique.  
*Dia.* Ya la teneis, si sois breve.  
*Fad.* Eſto, ſeñora, es negarla.  
*Dia.* Porqué? *Fad.* Porque quien ofrece  
debaxo de un imposible,  
antes niega, que concede.  
*Dia.* Qué imposible os he pedido?  
*Fad.* Qué mayor hallarſe puede,  
que ſer breve un ignorante?  
*Dia.* Pues decid lo que quiſiereis,  
que ignorancia confeſſada,  
mucho de cordura tiene.  
*Fad.* Yo, ſeñora, os ſupliqué  
alguna vez, que me hicieſſeis  
merced de que os declaraiſeis,  
ſin atender neciamente  
à quan remoto el conſuelo  
eſtá para el que os perdiere:  
imaginaba yo entonces,  
que podria ſer que fueſſe  
yo el dichoſo: mal he dicho;  
porque no tan ſolamente  
lo imaginaba, mas ya  
lo creía. Qué imprudente,  
aconſejado conſigo,  
à ſí miſmo no ſe cree?  
Deſengaño me un deſayre,  
y de un inſtante à otro, halléme  
de mas allá de mis males  
aun mas acá de mis bienes.  
Traté curarme à experiencias  
que hice en mi miſmo, de fuerte,  
que aunque mal convalecido  
eſtoy de aquel accidente  
de mi ignorancia, temiendo  
quanto quien os pierde, pierdes;  
ſuplico, que dilateis  
la ſentencia de mi muerte,  
haſta que acabe la cura:  
que, en ſin, la herida mas fuerte,  
ſi blanca mano la halaga,

fana mas, y menos duele.  
*Dia.* Dos admiraciones ſon  
las que vueſtra voz me advierte;  
una lo que emprende, y otra  
el modo con que lo emprende.  
La pretenſion, y el eſtilo  
me han ſuſpendido dos veces;  
y aſſi, no sé reſponderos,  
haſta ſaber como pueden  
el valor, ingenio, y gala  
mejorarſe. *Fad.* De eſta fuerte:  
De gala, ingenio, y valor  
amor es dueño, pues fuera  
cierto, que ingenio no hubiera,  
gala, y valor ſin amor;  
el hombre que con mayor  
perfeccion lucir deſea,  
y en ſolo ſalir ſe emplea  
mas galán que el miſmo Apolo,  
amor lo hace, pues es ſolo  
porque ſu Dama le vea:  
El que mas anſia ha tenido  
de mirarſe ſeñalado  
por ſu ingenio, y celebrado  
de Cortefano entendido,  
la principal cauſa ha ſido  
amor, para que pretenda  
en una, y otra contienda  
de ingenio, por varios modos,  
verſe aplaudido entre todos,  
porque ſu Dama lo entienda:  
El que mas vanaglorioſo,  
coronado de victorias,  
en las humanas historias  
hizo ſu nombre fa moſo,  
amor es el poderoſo  
aſecto, que à ellas le llama,  
no es ſolo opinion, y fama  
las que le iluſtran valiente,  
pues lo hace ſolamente,  
porque lo eſcu che ſu Dama.  
Yo aſſi, como nunca he amado  
haſta ahora, ni he tenido  
Dama, ni Galán he ſido,  
ni entendido, ni alentado;  
pero ya que enamorado  
ſigo la imposible Eſtrella  
de la hermoſura mas bella,  
los medios he de buſcar,  
que con nadie quiero eſtár



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mas ayroso , que con ella. *vase.*

*Dia.* Has visto , Estela , en tu vida  
estilo tan diferente?

*Est.* Yo lo he escuchado , dudando  
ser él.

*Salen Pernia , y Carlos.*

*Car.* Dexamé. *Per.* Advierte.

*Car.* Ya no hay qué , pierdase todo,  
pues que Diana se pierde.

*Per.* Ya se vistió de amarillo  
este Principe excelente.

*Dia.* Conmigo venid. *Car.* Aguarda,  
y pues otro lugar tiene  
de hablar , tengale yo , que  
soy quien mejor lo merece.

*Dia.* Nadie para hablar conmigo  
lugar mereció ; y si puede  
llegar à tener alguno,  
tenerle , no es merecerle:  
fuera de esto , quando fuera  
verdad que otro le tuviese,  
nunca estabais vos mas lexos  
de tenerle , si se advierte  
que no soy yo en quien podia,  
por irse aquel , llegar este.

*Car.* Si tuviera entendimiento  
yo con que advertir pudiesse.  
que ninguna accion es mia,  
la advirtiera ; mas no puede  
proceder mas atinado  
quien sin discurso procede.

*Dia.* Pues yo me acuerdo de oír  
alabaros de prudente.

*Car.* Yo tambien , pero era quando  
procedia libremente,  
desocupado mi ingenio  
de la prision que oy padece.  
Ya ninguna accion es mia,  
que embargadas me las tiene  
una passion poderosa.  
à que ni atienda , ni piense,  
ni imagine , ni discurra.

*Dia.* Pues qué passion hay que fuerce  
al entendimiento. *Car.* Amor.

*Dia.* Yo ví efecto diferente,  
pues se puso en libertad.

*Car.* No amaba como yo esse.

*Dia.* Luego errar es amar? *Car.* Si.

*Dia.* De qué fuerte? *Car.* De esta fuerte:

De gala , ingenio , y valor yuntamiento de Mañanse todas las Damas.

por ruína amor se señala;  
pues no hay ingenio , ni gala,  
ni hay valor , donde hay amor:  
El hombre , que con mayor  
perfeccion galán se llama,  
en el instante que ama,  
de sí se dexa olvidar,  
que hay muchos de quien cuydar  
en solamente una Dama:

El que mas desvanecido  
del ingenio que alcanzó,  
se dió à sus estudios , dió  
sus estudios al alvido,  
en habiendo amor tenido;  
y solo à su Dama atento  
hace discursos al viento,  
porque tibiamente adora  
quien por su Dama , Señora,  
no pierde el entendimiento:  
El que mas noble , y augusto  
en la lid llegó à mirarse,  
en llegando à enamorarse,  
le cedió el valor al gusto;  
siendo el trofeo mas justo,  
y la victòria mas cuerda,  
que por su Dama se pierda  
rodo , y con Dama no hay fama,  
pues se olvida de su Dama,  
quien de su fama se acuerda.  
Luego habiendo yo olvidado,  
señora , mi lucimiento,  
mi valor , mi entendimiento,  
yo estoy mas enamorado;  
nada , pues , me dé cuydado,  
que si todo lo atropella  
una hermosa Deydad bella,  
de nada me he de acordar,  
pues con nadie quiero estar  
mas ayroso , que con ella.

*Dia.* No me obligueis à deciros,  
que habeis echado imprudente  
à perder una ocasion,  
que , perdida , tarde buelve.  
Y que ya resuelta : pero  
qué digo ? mi lengua miente,  
nada me creais , y baste  
saber ( y esto aqui se quede )  
que si finezas obligan,  
desatenciones ofenden.

*Car.*



De una causa dos efectos.

**Car.** Espera, detente, aguarda,  
sepa yo, señora: Fuese  
sin escucharme. Mal haya  
passion, que llegó à ponerme  
del monte de la fortuna  
oy en la cumbre eminente;  
pues fue solo para que  
al abismo me despeñe  
de mis desdichas, que un triste  
solo à despeñarse crece.

*Sale Pernia.*

**Per.** A avisarte de que va  
Diana al jardin, por si quieres  
seguirla, buelvo. **Car.** Ay Pernia!

ya no hay para que lo intente.  
**Per.** Pues toquente las folias,  
baylaráslas lindamente.

**Car.** Que ya espiró mi esperanza.

*Da voces, y sale el Duque Federico.*

**Fed.** De qué das voces? qué tienes?

**Car.** Qué sé yo, ni para qué  
lo pregunta quien no puede  
remediarlo? **Fed.** Pues qué estílo,  
qué modo de hablar es esse?

**Car.** El que me enseñó el dolor.

**Fed.** De quando acá de esta fuerte  
hablas tu? **Car.** Como he de hablar,  
si he perdido (dolor fuerte!)  
la ocasion de merecer  
la deydad mas excelente,  
que en el Templo del Amor  
colocó estatuas de nieve,  
coronadas de jazmines,  
y ceñidas de claveles?

**Fed.** Estás loco? **Car.** Quien lo duda?

**Fed.** Pues tu, que en ingenio excedes  
los mas doctos?

**Car.** Si, que amando,  
no le tiene quien le tiene.

**Fed.** Mira. **Per.** Considera. **Car.** Haréis  
los dos que me dé la muerte;  
y si no lo hago, es, por dar  
à mis desdichas crueles  
este gusto, de quedarme  
con la vida que lo siente:  
y tanto el sentirlo estimo,  
que, à pesar de mis desdenes,  
à despecho de mis ansias,  
oy vivo, porque no cessen  
de una vez todos mis males,

que son mis mayores bienes. *vase.*

**Fed.** Espera, Carlos, escucha.

**Per.** Aguarda, Carlos, detente.

**Fed.** Siguele, Pernia. **Per.** Primero  
siguiera un pleyto. *vase.*

**Fed.** No tiene

esto mas que un medio, y es,  
que declare quien merece  
ser mas dichoso, Diana,  
de los dos que la pretenden,  
pues con esto cessará  
la competencia; y quien fuere  
tan desdichado, que pierda  
fortuna tan excelente,  
ausencia, y tiempo le curen;  
porque nadie convalece  
de amor, mejor, ni mas presto,  
que un enamorado ausente.

*Vase, y salen todas las Damas.*

**Este.** Triste estás. **Dia.** Como pudiera,

Estela, estar mas alegre  
quien oy sitiada se mira  
de passiones tan crueles?

**Este.** Si hubiera de ser, señora,  
yo quien la sentencia diese,  
presto me resolveria  
dando el premio à quien mas debe  
amor. **Dia.** Qual de los dos fuera?  
**Este.** Qual? El que se hizo prudente,  
cuerdo, y atento de necio,  
eligiera solamente.

**Flor.** Es verdad, mas por uso do  
estilo juzgar se debe  
ser de amor, y essotro pudo  
causarse de otro accidente.

*Sale Fadrique al paño.*

**Fad.** Cobardé mi pensamiento,  
(haciendo de aquestas verdes  
hojas, y texidas ramas  
zelosias, y canceles)  
desde esta parte à Diana  
verá, pues que no se atreve  
à passar de aqui, por no  
aventurar si se ofende. *Sale Carlos.*

**Car.** Ya que han de morir mis penas  
à manos de sus desdenes,  
muera, sabiendo Diana  
la enfermedad de que mueren.  
Aunque no sé qué temor  
al mirarla me suspende,

que



De Don Pedro Caldaron de la Barca.

que passar de aqui no puedo,  
hecho una estatua de nieve.

*Salen los Duques, y gente.*

*Filib.* En esta parte Diana  
con sus Damas se divierte.

*Fed.* Pues discurremos primero,  
que à hablarla en esto se llegue,  
el mejor modo de hacer  
que se declare à quien quiere.

*Sale Clori.*

*Clo.* Ya el instrumento está aqui,  
à la letra, y tono atiendo.

*Cant.* Quien me dirà qual ha sido  
amor de mayor aprecio,  
el que hace entendido al necio,  
ò **necio al que fue** entendido?

*Dia.* Aquesta es mi confusion.

*Fad.* Buena ocasion se me ofrece  
de llegar à hablar. *Car.* Parece  
que amor me dió la ocasion  
para hablar en mi passion.

*Fad.* Pues el favor, ò el desprecio  
de uno buscamos, en precio  
nuestro la letra ha venido.

*Canta Clo.* Quien me dirà qual ha sido  
amor de mayor aprecio?

*Fad.* De aquesta letra la duda  
licencia de responder  
à ella ha dado. *Car.* Yo he de ser  
quien à responder acuda.

*Fed.* A esta question os ayuda  
nuestra venida, que ha sido  
la que apurar ha querido  
de vos qual merece el precio.

*Cant. Clo.* El que hace entendido al necio,  
ò **necio al que fue** entendido?

*Fad.* Mio ha de ser en rigor  
el mas digno premio, pues  
siempre mejor causa es  
la que hace efecto mejor:  
luego si la de mi amor  
hizo en mi mejor efecto,  
quanto hay de un necio á un discreto,  
mas noble amor es, señora,  
el que un sugeto mejora,  
que el que destruye un sugeto.

*Car.* Concedo quan mejor es.  
cuerto hacerse un ignorante,  
mas no es esso en un amante  
merito, sino interés:

si tu has mejorado, pues,  
yo empeorado; y siendo assi,  
tu ganaste, y yo perdí:  
si fue causa Diana bella,  
tu à ella lo agradece, y ella  
agradezcamelo à mi.

*Fad.* Mas tiene que agradecer  
quien da en qualquiera ocasion  
la causa à una ilustre accion  
de ganar, que de perder:  
luego yo he venido à ser,  
valiendome tu concepto,  
à quien tiene en este efecto,  
que agradecer tu fortuna,  
pues la obligamos, yo à una  
perfeccion, y tu à un defecto.

*Car.* El alma, como es essencia,  
siempre à saber aspiró,  
amor, como es passion, no:  
luego adquirir una ciencia  
no es amor; si, en su violencia  
perderla: luego en rigor  
los defectos del amor  
son perfecciones; y es tanto  
mayor la perfeccion, quanto  
es el defecto mayor.

*Fad.* Qué el alma aspiró à saber,  
como essencia pura, yo  
lo concedo; pero no  
que el defecto pudo ser  
perfeccion en el querer;  
porque aunque amor en tal calma  
solo es passion, à la palma  
irá de la essencia, pues  
quien passion del alma es,  
costumbres tendrá del alma.

*Car.* Luego estando el alma ya  
solo en querer ocupada,  
su passion acostumbra  
solo à querer estar;  
luego tiempo no tendrá  
de estudiar, ni de saber,  
pues la ciencia del querer  
el tiempo la está quitando;  
luego es mas fineza amando  
ignorar, que no aprender?

*Fil.* Aquesta question de amor  
ya no te dexa, Diana,  
mas que discurrir, y es fuerza  
que declares quien alcanza



*De una causa dos efectos.*

mayor merito. Fed. Yo humilde  
te lo suplico à tus plantas,  
porque cesen de una vez  
los efectos con la causa.

Clor. Qué dudas?

Nis. De qué recelas?

Este. Qué es lo que esperas?

Per. Qué aguardas?

Dia. Igualmente de los dos  
convencida, y obligada  
estoy, viendo dos efectos  
tan opuestos de una causa.  
Igual el extremo ha sido,  
aunque con accion contraria;  
y así, es fuerza que à ninguno  
prefiera. Per. Quanto me holgára  
de que à ninguno escogiera,  
y la Comedia acabára,  
quedando esta vez solteros  
los Galanes, y las Damas.

Dia. Y así, dexando à las dos  
passiones de amor estrañas  
en su estimacion, quedando  
en igual credito ambas;  
y acudiendo à haber tenido,  
antes que mi amor llegára  
à aquesta experiencia, à Carlos  
inclinacion reservada  
desde el día que le ví

en el festin con mil galas,  
y con mil victorias luego  
en la rela: él se señala  
por dueño fuyo. Mi voz  
poco, Fadrique, os agravia,  
pues no os prefiere porque  
su amor excedido os haya,  
fino su estrella, primero  
que à veros à vos llegára.

Fad. Yo estoy tan desvanecido,  
hermosissima Diana,  
de que cuerdo he parecido,  
que no quiero esta alabanza  
malograr con los estremos  
de mi necesidad pasada;  
pues es la mayor castidad  
que el arte de amor alcanza,  
saber sufrir una pena,  
y sentir una desgracia.

Car. A mi me da, Diana bella,  
à besar tu mano blanca,  
que si amor me hizo indiscreto  
con penas, desvelos, y ansias,  
cuerdo me hará con favores.

Per. Con que en la Comedia acaban  
DE UNA CAUSA DOS EFECTOS,  
y nacerán de otra causa  
otros dos gustos, si es buena,  
y perdones, siendo mala.

*rad. perdonad su mucha falta*  
**FIN.**

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suria, calle de la Paja.















Ayuntamiento de Madrid

1200016804